

Comprendiendo a Podemos

Santiago Armesilla

1. Introducción. Planteamiento de la cuestión y por qué de este capítulo

"A través del peronismo llegué a comprender a Gramsci". Con esta frase, pronunciada por Ernesto Laclau en una entrevista concedida a una revista izquierdista estadounidense en 1983, se puede resumir lo que este politólogo argentino entendía como la vía más adecuada para alcanzar el poder político en un Estado, al menos a nivel de la capa conjuntiva (ejecutivo, legislativo y judicial) (Bueno, 1991). Junto a Laclau, en dicha entrevista, estaba su mujer, la también politóloga belga Chantal Mouffé. Ambos se encontraban en aquel año en París celebrando el centenario de la muerte de Carlos Marx. Estas palabras de Laclau fueron reproducidas en un artículo publicado en el diario *El País* del por Ludolfo Paramio (1983), sociólogo, periodista y físico español, militante del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) desde 1982, adscrito durante una época a la corriente *guerrista* (de Alfonso Guerra), profesor de sociología en la Universidad Complutense de Madrid, entre otras, y Director del Departamento de Análisis y Estudios

del Gabinete de la Presidencia del Gobierno de España en la primera legislatura de José Luis Rodríguez Zapatero, de 2004 a 2008. Además ha sido miembro de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política y dirige actualmente un postgrado sobre política en Iberoamérica en el Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset. ¿Qué más tienen en común Laclau, Mouffé y Paramio además de esta interrelación ideológica, sentimental y periodística? Que no se puede entender Podemos sin estos tres nombres, como tampoco puede entenderse sin las conexiones ideológicas entre estos ideólogos y la propia familia de Pablo Manuel Iglesias Turrión (Pablo Iglesias II) y sus quehaceres político-vitales.

Como no es posible entender las ideas de un hombre sin comprender la clase de hombres que se es, y valiéndose este argumento también para las instituciones que manejan una cierta ideología como ortograma de funcionamiento, es necesario conocer los entretrejimientos existentes entre la institución que dirige ese hombre, su propio trasfondo social, político, biográfico y académico. La clase de hombre que se es, además, determina la forma en que se articulará la institución que ese hombre dirija, y sus defectos y virtudes influirán en la manera en que su institución conforme su núcleo, su cuerpo y su curso. Es por ello que entender el trasfondo de clase, formativo-teórico y de acción política de Iglesias II, Íñigo Errejón, Carolina Bescansa y otros dirigentes de Podemos, permite entender y comprender los derroteros por los que podrían derivar a dicho partido. De ahí que entendamos necesario comenzar por conocer de dónde surge la cosmovisión del mundo que Podemos tiene en general, e Iglesias II en particular. Y es cierto que,

como el propio Iglesias ha afirmado, "uno no es lo que fueron sus padres y abuelos" (Sanz, 2014). Pero también lo es que, como trataremos de mostrar en este escrito, las conexiones entre el trasfondo biográfico de Iglesias y su familia y amigos, sus lecturas postmarxistas y sus relaciones con la socialdemocracia y el populismo contemporáneo son muy estrechas, hasta el punto de dar como resultado un cóctel ideológico muy distante del resultado esperado *emic* por Iglesias II y algunos de los suyos. Pues *etic-emic* es la perspectiva del sujeto estudiado, y *etic* la del sujeto que estudia) (Bueno, 1990-, la supuesta ruptura con lo que hay que Podemos propugna no puede ser tal. Podemos es la conclusión lógica del régimen de 1978, aunque en ocasiones la conclusión lógica de todo régimen político pueda llevar a acelerar su propia descomposición, si bien dicha descomposición ya estaba delineándose desde los fundamentos mismos de su construcción. Esta descomposición no tiene por qué implicar el final formal del régimen de 1978 y de las conexiones básicas de sus instituciones políticas y económicas de poder.

Ahora bien, Podemos podría acelerar dicha descomposición hacia derroteros inesperados por sus dirigentes y militantes, llegando incluso, por paradójico que pueda parecer, a reforzar las instituciones políticas que tratan de yugular alimentándose del partido y sus miembros, reorganizando el orden establecido del poder en España, adaptándolo al nuevo orden internacional que se construye sobre las bases del mundo heredado del fin de la Segunda Guerra Mundial y del fin del Imperio Soviético. Un mundo donde el Imperio Estadounidense se reorganiza a través del TTP (Tratado Trans-Pacífico de comercio) y

el TTIP (Tratado Transatlántico de comercio e inversión) frente a los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Suráfrica), particularmente frente a Rusia y China. Frente a Rusia desestabilizando la media luna creciente que rodea el área pivote túrquico-siberiana que Halford Mackinder ([1904] 2010) identificó con el centro de dominación geopolítica mundial. Su discípulo Nicholas Spykman (1942), no obstante, identificó la media luna (el llamado "creciente interior o marginal") como el área geográfica que hay que desestabilizar para cercar dicha área pivote. Esa media luna recorre el mar báltico, toda Europa del este, Oriente Medio, el subcontinente indio y el sureste asiático. Este cerco geopolítico a Rusia, que la nación eslava contesta recuperando Crimea y Sebastopol en Ucrania, y Abjasia y Osetia del Sur en Georgia, al tiempo que combate en Siria contra el DAESH (acciones geopolíticas defensivas realmente), también repercute en China. Su "Nueva Ruta de la Seda" recorre Asia Central y llega hasta Madrid, España, a través de una extensa línea de ferrocarril Pekín-Madrid, pasando por Francia, Alemania, Rusia, Kazajistán y otros Estados (Ortega, 2015; Fanjul, 2016). A través del TTIP, Estados Unidos de (Norte)América trata de impedir un acercamiento francoalemán a Moscú y Pekín, y a través del TTP trata de acabar con la creciente influencia china en el Extremo Oriente y en Iberoamérica, su tradicional patio trasero. España, como nación política miembro de la Unión Europea (UE) y de la Organización para el Tratado del Atlántico Norte (OTAN), pilares fundamentales del orden internacional liderado por el Imperio Estadounidense sobre los que se conformará el cuerpo del TTIP, puede ver cómo su descomposición político-institucional encuentra reacomodo

en un orden internacional distinto al conocido en el que es pilar fundamental del mismo, también frente a Rusia, por el escudo antimisiles, y China, por la cuestión iberoamericana. Podemos, incluso en el Gobierno, ante eso podría hacer apenas nada mientras sus parámetros ideológicos sean socialdemócratas, postmarxistas y anticomunistas. Pues eso es Podemos hoy por hoy y desde su raíz. Tratemos de argumentar por qué.

2. Metodología de exposición y trabajo en este capítulo

Será necesario entretejer hechos históricos a diversos niveles, tanto recientes como pasados, con cuestiones teórico-políticas y filosófico-políticas ofreciendo un análisis a futuro. Y solo así puede verse la relación existente entre los autores de cabecera de Iglesias II y otros líderes de Podemos y el trasfondo histórico-biográfico sobre el que se han conformado las mentes de unos jóvenes cuya imaginación política ha sido alimentada, y complementada, por la imaginación política de sus padres y abuelos y de su propia biografía política e intelectual. Así pues, la exposición histórico-biográfica entretejida con la exposición teórica y filosófica será el común denominador de nuestro escrito. Y ha de ser así para evitar confundir la apariencia con la verdad en lo que respecta a la acción política de Podemos. Ciertamente es que esta forma de exposición y de entretejimiento de elementos puede valer para exponer la esencia (aquello que hace que algo sea lo que es en distintos contextos espacio-temporales) de otras instituciones y partidos políticos. Pero

lo que no cabe duda es que este tipo de exposición, para comprender a Podemos, permite distinguir en Podemos su apariencia y su verdad.

Bien es verdad que "la oposición Verdad / Apariencia se da siempre a través de una realidad determinada" (Bueno, 2000: 28), y que "la Verdad implica siempre la apariencia, pero que, en cambio, las apariencias no implican siempre a verdades correlativas, aunque no sea más que porque las apariencias [...] pueden ser veraces o falaces" (Bueno, 2000: 28). Lo que trataremos de probar, nuestra hipótesis de partida, es que Podemos, a diferencia de lo que pueda pensar *emic* Iglesias II, e incluso también algunos de sus enemigos más acérrimos en el campo de la "derecha" española (Esperanza Aguirre, Federico Jiménez Losantos, etc.; *contraria sunt circa eadem*), no es una fuerza de ruptura con el régimen de 1978 y con el orden internacional vigente. Es decir, no es una "verdad de producción", sino una "apariencia falaz" de ruptura, de revolución o de "proceso constituyente", expresión tan de moda ahora que evita hablar de revolución o de reforma radical, y que tiene su origen en la idea de "poder constituyente" de uno de los autores postmarxistas de cabecera de Iglesias II, el italiano Toni Negri ([1992] 2015). Las conexiones político-biográficas y teóricas, que conjugan a Ludolfo Paramio con Toni Negri, al abuelo de Pablo Iglesias Turrión con Ernesto Laclau, o al fundamentalismo democrático (Bueno, 2010) de Podemos con la socialdemocracia europea del primer tercio del siglo XX, hilarán este capítulo hasta sus conclusiones.

3. Trasfondo político-biográfico del germen de Podemos

Paramio fue profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Complutense, ya estando su sede en Somosaguas. Él, junto con otros, fue quien consiguió conformar un cuerpo de profesores, investigadores y estudiantes que cuajaría, años más tarde, en el grupo principal que lideraría y controlaría políticamente dicha Facultad. No es casual que un socialdemócrata como Paramio, que ha variado del *guerrismo* al *zapaterismo* (seguidores de las ideas del ex-presidente del Gobierno José Luis Rodríguez Zapatero) dentro del PSOE, haya posibilitado que dicha Facultad, hasta hace pocos años, fuese el foco central de producción ideológica izquierdista a nivel académico formal en España. Estudiantes y luego profesores como Juan Carlos Monedero (que fue miembro del PSOE de 1982 a 1986, pasándose ese año a Izquierda Unida, en la que permaneció hasta 2013, un año antes de formar Podemos, y en la que fue asesor de Gaspar Llamazares cuando éste fue coordinador general de la Coalición Izquierda Unida -IU- entre 2000 y 2005), Ramón Cotarelo (que fue mentor de Monedero y de Iglesias II hasta que chocaron, y miembro del PSOE de siempre hasta hoy día) o Pablo Iglesias II, entre otros, siguieron la línea iniciada por Paramio y otros socialdemócratas en Somosaguas, de cercanía a una idea originaria de PSOE antes de su "desviación derechista" esperanzados en que en algún momento retomara el rumbo perdido, de cercanía también a una idea de España federal o confederal con privilegios secesionistas (en algunos casos, justificadores del terrorismo etarra) dentro de una "Europa de los pueblos" y, también, a una *latinoamericanización*

de Iberoamérica siguiendo la estela de las izquierdas socialdemócrata, comunista (sobre todo trotskysta) y maoísta en ese continente tomando a estos movimientos como ejemplo y modelo a seguir a nivel táctico, estratégico y político para aplicar su quehacer a los movimientos españoles. Así pues, Podemos, en sus ideas, su táctica y su estrategia, no vienen de nuevas. Su conformación como fuerza política con más de 5 millones de votos susceptibles de crecer bebe, principalmente, de la *escuela de formación de cuadros* que Paramio consiguió establecer en aquella Facultad de Ciencias Políticas y Sociología hace ya más de tres décadas. Frutos institucionales tardíos de la acción de Paramio, antes de Podemos, y por obra y gracia de Iglesias II, Monedero o Íñigo Errejón Galván fueron la asociación universitaria *Contrapoder*, inspirada en las ideas del postmarxismo autonomista de Toni Negri y Michael Hardt (2002), y *La Promotora, Red de Profesores*, continuación de la anterior a un nivel más académico en la que también estuvieron otros miembros de Podemos, como Ariel Jerez Novara, de origen argentino, actual Vicedecano de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Complutense, acusado por algunas asociaciones de estudiantes de torpedear las acciones estudiantiles que no tuvieran que ver con Podemos (Tinta Roja, 2014), o Carolina Bescansa Hernández, socióloga y politóloga, cuyo abuelo, Ricardo Bescansa, fundó la empresa farmacéutica que lleva el apellido de la saga familiar como denominación y convirtió a los Bescansa en una de las familias más poderosas de la burguesía gallega (Sueiro y Ruiz, 2016). El padre de Errejón, José Antonio Errejón Villaceros, es politólogo (como su hijo) y economista, funcionario de carrera de alto

rango desde 1981, cuando fue, con gobierno de la Unión de Centro Democrático de Adolfo Suárez, subdirector general de Medio Ambiente, dentro del Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo. A día de hoy es Director de la División de Políticas Ambientales en el Departamento de Evaluación de la Agencia Estatal de Evaluación y Calidad (AEVAL), del Ministerio de Hacienda y Administraciones Públicas, cargo que adquirió, por libre designación, durante la legislatura del socialdemócrata Zapatero en 2006. Por Real-Decreto fue nombrado, en 1991, Director del Gabinete del Secretario de Estado para las Políticas del Agua y el Medio Ambiente, en Consejo de Ministros por Josep Borrell. Con Felipe González como Presidente del Gobierno, Errejón padre fue Secretario General del Instituto Nacional para la Conservación de la Naturaleza (ICONA). Fue firmante del *Manifiesto de Tenerife* (1983), que fue preámbulo del nacimiento del partido político ecologista Los Verdes (Sanz, 2014). Cercano durante muchos años al PSOE, Errejón Villacieros hoy forma parte de Podemos, por la entrada de la trotskysta Izquierda Anticapitalista en la que militó, ahora llamados Anticapitalistas. Esta formación provenía de Espacio Alternativo, grupo trotskysta escindido de IU al que fue cercano Íñigo Errejón, y que a su vez provenía de la Liga Comunista Revolucionaria (LCR), también trotskysta, fundada en 1971, entre otros, por el politólogo de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Jaime Pastor, el cual también hoy milita en Podemos.

Los fundamentos ideológicos de Pablo Iglesias II también tienen una cierta conexión con la socialdemocracia, en principio por vía familiar. Tener familiares socialdemócratas no implica que quien tenga esos familiares

también lo sea, siempre y cuando su ideología política esté definida de manera clara respecto a la socialdemocracia. Pablo Iglesias II militó en la Unión de Juventudes Comunistas de España (UJCE), dentro de IU, entre 1993 y 1999, y entre 2001 y 2003 militó en el Movimiento de Resistencia Global (MRG), nacido en el año 2000, que participó de las manifestaciones contracapitalistas del llamado *movimiento antiglobalización* durante las cumbres del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial en Praga (2000) y Barcelona (2001) y la del G8+Rusia en Génova (2001), en la que resultó muerto un simpatizante antiglobalización: el italiano Carlo Giuliani. Iglesias II estuvo en Génova en esa contracumbre antiglobalización, y en base a ese trabajo de campo, más el trabajo teórico que realizó, pudo redactar su tesis doctoral (2008) acerca de las relaciones dialécticas, polémicas, entre contracapitalistas (Bueno, 2014) antiglobalización neoliberal y las distintas instituciones del Estado que conforman diversas capas y ramas del poder de la sociedad política en el orden burgués (policía, administración pública, banca, Ejército, etc.), más la dialéctica de ortogramas *emic* que guía a ambas partes, que no vamos a tratar aquí. Pero siendo Pablo Iglesias II el Secretario General de Podemos éste partido se ha definido a sí mismo como socialdemócrata (Gil, 2015). Y aunque en parte lo pueda hacer a nivel táctico (Iglesias, 2013), y esto tiene que ver con la obsesión de Iglesias II de ser su propio objeto de estudio, las conexiones ideológicas de él y de Podemos con esta izquierda definida son más que evidentes. Esta filiación ideológica del propio Iglesias II, expresada en su quehacer político tiene, además de en sus amistades y en las filiaciones familiares de ellas y de sus colaboradores

políticos más directos, raíces en sus progenitores y antes, en su abuelo paterno.

El abuelo de Iglesias II, Manuel Iglesias Ramírez, era militante de las Juventudes Socialistas, del PSOE, desde 1929. Cuando en 1936 se unificaron las Juventudes del PSOE y las del PCE en las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU), Manuel Iglesias rehusó participar en dicha unificación, permaneciendo en el PSOE, siendo entonces acusado de *besteirista* (esto es, de partidario de Julián Besteiro y su ala política dentro del PSOE durante la Segunda República Española y la Guerra Civil posterior) y de socialfascista. Antes, en 1934, votó en contra de la huelga revolucionaria en Asturias, aunque fue detenido a causa de la misma. Fue condenado a muerte en 1939 por un Consejo Militar ya en tiempos de la dictadura franquista, pero su pena fue conmutada por la intervención en el juicio, como testigo, del falangista y posterior procurador en Cortes Ezequiel Puig Maestro-Amado (Horcajo, 2015). En su defensa, Manuel Iglesias se definió en el juicio como "socialista humanista", en la línea de Pablo Iglesias I (Pablo Iglesias Posse, fundador del PSOE en 1879), desde que tenía 16 años (Medina, 2014). En la sentencia se le describió como "marxista ortodoxo", algo que es muy difícil saber qué significa. También se le acusó de dictar 6 penas capitales y de intervenir en 650 causas durante la Guerra Civil, cuando era Presidente del Tribunal Permanente del IX Cuerpo del Ejército fiel a la República entre marzo de 1938 y abril de 1939. Además de militante del PSOE y "humanista", Manuel Iglesias era un devoto católico, y repudió "todas las dictaduras, tanto las de sable como las de Partido" (Medina, 2014), en clara referencia a la dictadura del proletariado

marxista. Este repudio del marxismo, y del leninismo, en la saga de los Iglesias no es único en este caso, pues habrá que recordar los menosprecios de Iglesias II a la simbología comunista (estrella roja de cinco puntas, hoz y martillo) en una entrevista al diario Público el año pasado: "Cuécete en tu salsa llena de estrellas rojas y de cosas, pero no te acerques" (Picazo y De Delás, 2015).

Manuel Iglesias obtuvo una conmutación de pena (Medina, 2014), y al salir de prisión pudo trabajar con bastante tranquilidad como funcionario en el Seguro Obligatorio de Enfermedad del Ministerio de Trabajo franquista hasta su jubilación, pudiendo dar así una buena vida y buenos estudios a sus seis hijos, al menos hasta que se metieron en política activa. Uno de sus hijos, el padre de Iglesias II, es Francisco Javier Iglesias Peláez, quien junto con sus hermanos Manuel Iglesias Peláez y Paloma Iglesias Peláez pudo colocarse en 1979 en el Cuerpo Superior de Inspectores de Trabajo y Seguridad Social, gracias a las artes del abuelo Manuel Iglesias Ramírez (Horcajo, 2015). Don Manuel, además, redactó junto a Hernando Calleja García el libro *Derecho usual del trabajo*, compendio laboral franquista (1954), complementado por la *Enciclopedia laboral* (1956), también redactada por ambos. Tras la muerte de Franco, Manuel Iglesias pasó a militar en la Alianza Socialista Democrática (ASDCI), formada en 1976 por el PSOE histórico de Rodolfo Llopis, el Partido Socialista Democrático Español (PSDE), el Partido Laborista Valenciano (PLV) y Reforma Social Española (RSE). El abuelo de Iglesias II se presentó en las listas del ASDCI por Badajoz en las primeras elecciones democráticas de 1977, y debido a los bajos resultados el partido se disolvió. Como

vemos, el abuelo de Iglesias II pudo tener una buena vida durante la dictadura de Franco a pesar de su participación en el bando fiel a la República Española, integrándose bastante bien en las instituciones que lideró el Movimiento Nacional. Hasta tal punto que en 1982 su hijo, Santiago Iglesias, en su boda tuvo como padrino a Manuel Vázquez de Prada y Blanco, militante histórico de Falange Española y luego del Movimiento Nacional, y ex-redactor jefe de Arriba, diario del régimen en cuya plantilla trabajaba, además, Carlos Bendito Mostajo, falangista y amigo personal de Manuel Iglesias (Horcajo, 2015). No fue la única relación familiar conyugal que la familia Iglesias Peláez tuvo con falangistas señeros. El mismo que le salvó de la pena de muerte, Puig Maestro-Amado, fue testigo en la boda de Paloma Iglesias Peláez, hija de Iglesias Ramírez, hermana de Francisco Javier Iglesias Peláez y tía de Iglesias II (Horcajo, 2015).

Francisco Javier Iglesias Peláez, Javier Iglesias para resumir, consiguió en 1996 compatibilizar su trabajo ya como Jefe de Inspección de Trabajo en Zamora con el de docente de la Escuela de Relaciones Laborales de Zamora, dependiente de la Universidad de Salamanca. Todavía da clases allí, aunque esté ya jubilado como Inspector de Trabajo. Pero lo más destacado, y conocido, de la vida de Javier Iglesias es que militó en el Frente Revolucionario Antifascista y Patriótico (FRAP). El FRAP (Hermida Revillas, 1997: 297-312) fue fundado en 1973, entre otras organizaciones, por una escisión del Partido Comunista de España, el PCE-ML (marxista-leninista), partido fundado en 1964, disuelto en 1992 y refundado, sin éxito, en 2006 (Pellicer, 2010). El FRAP fue presidido desde su fundación hasta 1975 por Julio Álvarez del Vayo y

Olloqui, francmasón, abogado y economista, militante del PSOE desde la década de 1920 se opuso a la colaboración del partido con la dictadura de Miguel Primo de Rivera (Rodríguez Gutiérrez, 2007: 39-47). Partidario del ala del PSOE fiel a Francisco Largo Caballero, fue diputado en Cortes por ese partido durante la República, ex-embajador en México y dos veces Ministro de Estado de España (lo que equivale hoy al Ministro de Asuntos Exteriores) durante la Guerra Civil, tiempo durante el cual apoyó la formación de las JSU. En el exilio fue expulsado del PSOE y fundó en 1963 el Frente Español de Liberación Nacional (FELN), que junto con el PCE-ML, conformó el núcleo fundacional del mencionado FRAP (Álvarez del Vayo y Olloqui, 1975). Álvarez del Vayo jamás dejó de definirse a sí mismo como un "socialista de izquierda, firme partidario de la unidad de acción obrera y en España defensor, dentro de la medida de mis posibilidades, de la unidad en la lucha contra Franco" (Álvarez del Vayo y Olloqui, 1963: 302). Fue readmitido en el PSOE, a título póstumo, en 2009, durante la secretaría general de José Luis Rodríguez Zapatero en el partido, junto con otros insignes expulsados como Max Aub o Juan Negrín (Fundación Pablo Iglesias, 2009).

En 1973 y 1975 militantes del FRAP mataron a dos policías, y ese mismo año 1975 también asesinaron a un guardia civil. Como consecuencia de estas acciones, tres de sus militantes (José Luis Sánchez Bravo, Ramón García Sanz y José Humberto Baena Alonso) fueron fusilados el 27 de septiembre de 1975 junto a dos miembros de la banda terrorista ETA en su sección político-militar (Ángel Otaegui y Juan Paredes Manot), siendo estos los últimos cinco ajusticiados por el régimen franquista (Pellicer, 2010).

Como consecuencia de esas ejecuciones se produjeron movilizaciones antifranquistas por todo el mundo, que el régimen contestó con la última gran concentración de masas franquistas en la Plaza de Oriente de Madrid, en la que sería la última aparición en un acto público del dictador Francisco Franco, el 1 de octubre de 1975. (Fonseca, 2015). El FRAP se disolvió en 1978, debido al hostigamiento policial también en democracia y a su sectarismo ideológico, que los volvió inservibles en la España del consenso de la Transición. Siempre corrió el rumor de que el FRAP, grupo que se ha calificado como terrorista procedimental (Bueno, 2004) por algunos autores (García Serrano, 2015) pero cuya definición como tal ha acarreado incluso demandas judiciales (Público, 2015), estaba infiltradísimo por agentes secretos de la Policía española (Cubillo y Guisoni, 2012), y por militantes de extrema derecha, entre ellos Juan Ignacio González, fundador del Frente Nacional de la Juventud y ex-miembro de Fuerza Nueva, asesinado en 1980 en un crimen sin resolver (El País, 1980). Sin embargo, jamás pudieron aclararse las implicaciones políticas del FRAP con grupos neofascistas o con los servicios secretos del Estado español.

Lo que sí está claro es que Javier Iglesias estuvo preso, con 19 años, por pertenecer al FRAP, en 1973 (García Serrano, 2015). Y que, para defenderle, a la cárcel fueron tres abogados socialdemócratas, hoy históricos del PSOE: Enrique Tierno Galván (fundador en 1974 del Partido Socialista del Interior, PSI, luego Partido Socialista Popular, PSP, integrado en el PSOE en 1978, partido por el que luego fue Alcalde de Madrid de 1979 a 1986), Gregorio Peces-Barba (uno de los siete "padres de la Constitución Española" de 1978, Presidente del Congreso de los Diputados de

1982 a 1986 y fundador y rector de la Universidad Carlos III de Madrid de 1989 a 2007) y lo que el propio Javier Iglesias definió como "un oscuro pasante del despacho de Tierno" (Iglesias Peláez, 2008), José Bono (ex-presidente de Castilla La-Mancha de 1983 a 2004, Ministro de Defensa con Zapatero de 2004 a 2006 y Presidente del Congreso de los Diputados de 2008 a 2011). Según Javier Iglesias, más que por él, estaban interesados en defenderle por su padre, abuelo de Iglesias II, Manuel Iglesias Ramírez, debido a su condición de católico practicante y de socialdemócrata de toda la vida. Péces-Barba provenía de la democracia cristiana que en el franquismo encabezó Joaquín Ruiz Jiménez, Ministro de Educación Nacional de España entre 1951 y 1956, y posteriormente Defensor del Pueblo entre 1982 y 1987, siendo presidente del Gobierno el socialdemócrata Felipe González (Iglesias Peláez, 2008). Consiguieron sacarle de la cárcel, aprovechando además la posición funcional de Manuel Iglesias. Hasta 1986 Javier Iglesias gravitó alrededor del PSOE, pero desde aquel año estuvo cercano a Izquierda Unida, llegando a ser número dos por la coalición en las elecciones generales de 2008 en lista por Zamora, sin conseguir escaño. Hoy milita en el partido de su hijo.

Las referencias ideológicas de Iglesias II por vía familiar, y obviando a su madre, María Luisa Turrión Santa María, sindicalista y abogada laboralista por el sindicato de filiación tradicional con el PCE, Comisiones Obreras (CCOO), hija de un sindicalista de la Unión General de Trabajadores (UGT) de filiación tradicional con el PSOE, y hoy también militante en el partido de su hijo (López, 2014), han oscilado, como se ve, alrededor de la izquierda

socialdemócrata, en ocasiones tendiendo hacia conexiones *derechistas* (falangismo, franquismo, democracia cristiana) o *izquierdistas* (desviaciones escindidas del PCE, trotskismo). Pero no son las únicas, y por eso hemos mencionado más arriba a Chantal Mouffé y a Ernesto Laclau, cuyas trayectorias conectan con estas desviaciones político-biográficas de la saga iniciada con Manuel Iglesias y cerrada, por ahora, con Iglesias II. Aunque, como hemos mencionado ya y veremos con mayor profundidad después, Mouffé y Laclau no son las únicas referencias teóricas del señor de Podemos y de su criatura. Entre otras cosas, porque Mouffé y Laclau entroncan con el ámbito académico formal, y también filosófico, en que Iglesias II y otros mandatarios de Podemos se han formado en lecturas de manera fundamental. Ese ámbito académico, que generó en parte el grupo conformado por Ludolfo Paramio en Somosaguas hace años, es el del postmarxismo, tendencia filosófica que no puede entenderse, en España, sin los acontecimientos políticos en que, entre otros, estuvieron implicados Manuel Iglesias, Javier Iglesias e Iglesias II.

4. El postmarxismo, la fuente filosófica de Podemos

¿Qué es el postmarxismo y cómo entronca con las tradiciones político-biográficas de los fundadores de Podemos? Reformulemos la pregunta en otro sentido: ¿Es posible establecer una conexión entre el postmarxismo, corriente filosófica generada principalmente en el ámbito universitario de las democracias capitalistas homologadas, y las fuentes filosóficas dominantes en las izquierdas españolas desde hace más de un siglo?

Para empezar a responder a estas cuestiones hay que empezar diciendo que uno de los pilares que cimentaron el éxito de Podemos está en el ámbito de las universidades españolas donde empezaron a gestarse, no ya solo en Somosaguas. Hoy día, si cualquier corriente teórica en cualquier disciplina de las ciencias sociales (politología, sociología, antropología, psicología, economía) y las humanidades (historia, filosofía) quiere tener una oportunidad para influir en la sociedad y conseguir conformar nuevos espacios de poder político y social, o tener un espacio considerable en ámbitos ya establecidos, debe empezar a tener un sólido cuerpo de disciplinados constructores de teorías en departamentos universitarios. La Universidad es un campo de batalla política, de los más importantes. Para que cualquier teoría, idea o ideología, incluso las más peregrinas, puedan tener éxito y aceptación social, debe primero contar con una combinación de legitimidades que Max Weber llamó 1) legal-racional, 2) carismática y 3) tradicional (Weber, 1919). Esa institucionalización de la legitimidad de toda teoría, que equivale además a la legitimación de sus instituciones de cara a la sociedad política, se da por su estructura hilemórfica, su fenomenología física, su recurrencia en el tiempo, su racionalidad (al menos combinada con lo anterior, hasta que su dialéctica interna y externa la lleve a posiciones irracionales y a su colapso), su normatividad y su condición axiológica (Bueno, 2005). La Universidad, como institución que alberga en su seno instituciones, permite la recurrencia racional axiológica de las mismas y la dialéctica, conflictiva en muchos casos, entre las instituciones en su seno, desde los mismos profesores y alumnos hasta las corrientes ideológicas y teóricas que en

ella se desarrollan, organizadas como cursos, seminarios o grupos de investigación. Así pues, a nivel político, una corriente teórica o ideológica fuera del ámbito universitario no puede entrar en dialéctica con otras corrientes con la misma fuerza que las que ya están en disputa dentro, ni puede, por tanto, aprovechar la ventana de oportunidad, o ventana de Overton -llamada así en honor a su teorizador, Joseph P. Overton, ex-vicepresidente del Centro Mackinac de Políticas Públicas, en Estados Unidos, fallecido tras un accidente aéreo (Tasies, 2014)- que permitiría esta legitimación institucional, o institucionalización de su legitimidad, para poder ser socialmente aceptada por los ciudadanos, o al menos para influir con mayor fuerza. Debido a la influencia social y política de muchos profesores o catedráticos de Universidad en el mundo contemporáneo, de sus obras y de sus relaciones formales e informales, y por la influencia de la Universidad misma que "eleva" a esos profesores sobre el resto de mortales, para bien y para mal, es desde la Universidad desde donde empiezan a "abrir brecha" muchas ideas que, con el paso del tiempo, si tienen éxito, empezarán a tomarse como normales. Ahí consiguieron abrirse camino, en el siglo XIX, el etnocentrismo, el darwinismo social, las teorías justificadoras del colonialismo depredador o las teorías eugenésicas. En el siglo XX lo hicieron el relativismo cultural, el pensamiento postmoderno, el ordoliberalismo, la Escuela Austriaca o el monetarismo. Y más recientemente el feminismo islámico, la "teoría queer" o el postmarxismo. Por tanto, o las teorías e ideas filosóficas, sociológicas, económicas o politológicas, están institucionalizadas y legitimadas en la Universidad hoy día, desde donde pueden influir en la administración pública, en los medios de

comunicación de masas o en organismos internacionales, o será como si no existieran.

No es casual, por otra parte, que desde mediados del siglo XX, la mayoría de teorías e ideas legitimadas institucionalmente en el ámbito universitario hayan empezado a conformarse en el mundo anglosajón, sobre todo en los Estados Unidos. Es desde el Imperio Estadounidense desde donde estas teorías postmodernas izquierdistas han empezado a fraguarse, y las izquierdas, definidas e indefinidas, de Europa occidental, la Oceanía angloparlante y de Iberoamérica, sobre todo desde la década de 1980, han tomado estas influencias como las más importantes. No necesariamente han sido solo filósofos, sociólogos o politólogos estadounidenses o británicos los padres de estas criaturas. Podemos ha sido influido por teóricos anglosajones muy importantes. La teoría del sistema-mundo del sociólogo Immanuel Wallerstein (1979, 1984, 1998) y las ideas de Noam Chomsky sobre el poder político, los medios de comunicación de masas y el imperialismo capitalista (1992, 1992), han tenido una influencia enorme en la cúpula de Somosaguas que domina Podemos. Pero han sido el argentino Laclau y la belga Mouffé quienes han sido decisivos en la conformación del partido en los últimos años.

Sin Laclau y sin Mouffé no puede entenderse el postmarxismo. Para no extendernos en la amplia obra de ambos, hablaremos de dos obras de estos autores que han sido determinantes en la táctica y la estrategia de Iglesias II y los suyos para afianzar Podemos como fuerza política. Obras que, además, explican también muy bien la cosmovisión del

mundo de Pablo Manuel (no le gusta que le llamen así). Una es la obra conjunta entre Mouffé y Laclau *Hegemonía y estrategia socialista* (1985). La otra, es una obra de Laclau que se ha convertido en libro de cabecera de Pablo Manuel y, sobre todo, de Íñigo Errejón, *La razón populista* (2005).

En *Hegemonía y estrategia socialista*, Laclau (que fue profesor de la Universidad de Essex, Reino Unido, viéndose otra vez la conexión del postmarxismo con el ámbito universitario anglosajón; falleció en Sevilla en 2014) y Mouffé (que ha dado clases de politología y filosofía en las Universidades de Harvard, Princeton y Cornell en Estados Unidos, en el Centro Nacional de Investigación Científica y el Colegio Internacional de Filosofía, ambos en París, y actualmente es la directora del Centro para el Estudio de la Democracia de la Universidad de Westminster, en el Reino Unido), combinan a Wittgenstein con Heidegger, Derridá, Lacan y Gramsci. Y realizan en la obra una crítica al marxismo clásico, que entienden está en crisis porque no ha tenido en cuenta las transformaciones sociales y políticas que, según ellos, negarían el *esencialismo* de la doctrina de Marx en torno a las "identidades colectivas", particularmente las de las clases sociales. Originalmente escrito en inglés, y teniendo como subtítulo "Hacia una radicalización de la democracia", Mouffé y Laclau afirman que la tradicional divisorio de clases marxista es esencialista y niega otras divisiones sociales también importantes (de género, de orientación sexual, de raza, de especie *-especismo-*, de religión, etc.), que han de ser tomadas en cuenta en tanto que la sociedad política no puede ya tomarse como una "totalidad cerrada" (evidentemente, Laclau y Mouffé ignoran la diferencia entre totalidad atributiva, totalidad

distributiva y totalidad mixta, y seguramente si hubiesen sabido de ella la hubiesen desechado por *esencialista*), sino como un ámbito contingente donde la hegemonía gramsciana no debe seguir la tradición leninista de la que realmente bebe, sino que debe estar encaminada a una estrategia específica para cada movimiento social y siempre de cara a no salirse de los límites de lo que Karl Popper ([1945] 2010) llamó "sociedades abiertas", las democracias capitalistas homologadas, las cuales deben ser *radicalizadas* desde esas especificidades, para llegar al socialismo, el cual, en ningún caso, debe ser igual al modelo del "socialismo real" soviético. En ningún momento dicen qué socialismo es ese, en qué se distingue de otros ni, tampoco, en que se diferencia de las democracias realmente existentes. Y no lo dicen por una cuestión fundamental que vamos ahora a ver.

Mouffé y Laclau dan por muerto el proceso histórico de la Modernidad, y por tanto declaran muerto al marxismo de Marx, nada más empezar el libro: "El carácter plural y multifacético que presentan las luchas sociales contemporáneas ha terminado por disolver el fundamento último en el que se basaba este imaginario político, poblado de sujetos 'universales' y constituido en torno a una Historia concebida en singular: esto es, el supuesto de 'la sociedad' como una estructura inteligible, que puede ser abarcada y dominada intelectualmente a partir de ciertas posiciones de clase y reconstituida como orden racional y transparente a partir de un acto fundacional de carácter político. Es decir, que la izquierda está asistiendo al acto final en la disolución del imaginario jacobino" (Laclau y Mouffé, 1985: 9-10). Y coinciden, en puntos importantes, con la idea de "vuelta del revés de Marx" de Gustavo Bueno (2008): "Ahora bien, si

redimensionamos de tal modo las pretensiones y el área de validez de la teoría marxista, ¿no estamos rompiendo con algo profundamente inherente a dicha teoría, a saber, la aspiración monista a rescatar a través de sus categorías la esencia o el sentido subyacente de la Historia? La respuesta es necesariamente afirmativa. Es solamente renunciando a toda prerrogativa epistemológica fundada en la presunta posición ontológicamente privilegiada de una 'clase universal', que el grado de validez actual de las categorías marxistas puede ser seriamente discutido. En este punto es necesario decirlo sin ambages: hoy nos encontramos ubicados en un terreno claramente posmarxista. Ni la concepción de la subjetividad y de las clases que el marxismo elaborara, ni su visión del curso histórico del desarrollo capitalista, ni, desde luego, la concepción del comunismo como sociedad transparente de la que habrían desaparecido los antagonismos, pueden seguirse manteniendo hoy. Pero si nuestro proyecto intelectual en este libro es posmarxista, está claro que él es también posmarxista" (Laclau y Mouffé: 1985: 12-13). Pero la "vuelta del revés de Marx" de Laclau y Mouffé sigue unos derroteros ideológicos que llevan a posiciones políticas, ya interiorizadas en Podemos y también incluso en Izquierda Unida, muy distintas de a donde Bueno podría llevar. Mouffé y Laclau afirman que su postmarxismo ha de llevar a una estrategia hegemónica hacia una "democracia radical, libertaria y plural" (Laclau y Mouffé: 1985: 13). Y aunque critican, como Bueno, el monolitismo soviético sobre el marxismo, lo hacen habiendo "tratado de rescatar en alguna medida la variedad y riqueza que existió en el campo de la discursividad marxista en la era de la Segunda Internacional" (Laclau y Mouffé: 1985: 13). A donde nos lleva la propuesta

de "vuelta del revés de Marx" del postmarxismo de Laclau y Mouffé es a la vieja socialdemocracia pasada por el tamiz postmoderno de las ideologías universitarias, el *universitarismo*, en la era de la globalización capitalista dominada por el mundo anglosajón. Un mejunje ideológico donde las herramientas de transformación política ya no son las instituciones de la cultura extrasomática, sino incluso el recinto de lo introsomático, el propio cuerpo biológico humano, lo que Foucault (1979) llamaría biopolítica. De ahí que el cuerpo femenino, por ejemplo, sea el ámbito de lucha y supuesta transformación social en algunas corrientes feministas actuales y en sus expresiones activistas (FEMEN por ejemplo), y que el cuerpo humano sea utilizado como ámbito de acciones supuestamente política de cara a exponer un supuesto problema social (control de fluidos corporales, derecho al aborto, depilación o no, cirugía estética, penetración masculina como forma de dominación heteropatriarcal, etc.). Actos como el *pornoterrorismo* (Torres, 2011) están, a nuestro juicio, esencialmente conectados con los argumentos postmarxistas de Laclau y Mouffé, en tanto que si la sociedad política se ve como algo contingente, no es necesario preocuparse por la toma del poder de la misma, y lo más oportuno y "prudente" será *hacer mejor lo que ya hay*, desde los movimientos sociales, o incluso ganando elecciones (que no es tomar el poder político). Lo biológico, lo intrasomático, será tomado como un legítimo ámbito de transformación política y social ligado a minorías raciales o sexuales. Hasta el punto incluso, en la teoría queer, de ver también lo intrasomático como contingente, y de ahí sus críticas a las orientaciones sexuales (heterosexuales, homosexuales, bisexuales) como construcciones sociales

opresivas y normativas (Preciado, 2002). De hecho, una de las reglas propias del *universitarismo* español izquierdista (la ideología de los desplazados de los beneficios del Estado del bienestar a pesar de sus títulos académicos) es entender la idea de construcción social como algo peyorativo, malo en sí, más allá de lo descriptivo. Da igual que un trasplante de hígado sea también una construcción social. En todo caso, entenderán por construcción social solo lo que el marxismo clásico entendía por superestructura. Y por tanto, será susceptible de crítica, destrucción o, siguiendo a Jacques Derridá ([1994] 1997), *deconstrucción*, acción filosófica que supone, supuestamente, ver lo contingente, y flotante, de los términos, relaciones y operaciones que han conformado las instituciones históricas, sobre todo el lenguaje, viendo la implicación política y sociológica de estas instituciones, estos *constructos* sociales, y demostrar su relatividad absoluta, su no esencia. Esta idea nos lleva a la otra obra fundamental del postmarxismo laclauiano, en la que la conexión de las palabras, las instituciones y la vida política es tratada por Laclau de manera particular.

El libro que conecta este postmarxismo postmoderno socialdemócrata con el populismo iberoamericano es la ya mencionada obra de Laclau, *La razón populista*. En un trabajo anterior tratamos las conexiones entre el postmarxismo y la izquierda populista iberoamericana (Armesilla, 2014a), a la que definimos en su momento como la "séptima generación de las izquierdas políticamente definidas" desde la teoría de Bueno sobre las izquierdas definidas e indefinidas (Bueno, 2003). Remitimos a nuestro texto ya mencionado para profundizar sobre esta cuestión. No obstante, recordando lo dicho en aquel texto, mencionaremos que la izquierda

populista tiene fuentes muy diversas, unas explícitas y otras implícitas, de las que se nutre para conformarse como proyecto político definido respecto al Estado, una definición a nivel de racionalización revolucionaria por holización atómica donde el pueblo, el *plebs* de Laclau (2005), toma el poder del Estado asumiendo a la totalidad del *populus*, la ciudadanía, sin dejar de, a la vez, realizar una holización anatómica teniendo como punto de apoyo los llamados movimientos sociales: mujeres por el feminismo, homosexuales y bisexuales por el movimiento LGBT, minorías religiosas por grupos de la izquierda extravagante cristiana o musulmana, ancianos por grupos como los "yayoflautas" o las naciones fraccionarias (Bueno, 1999) mediante los movimientos separatistas o regionalistas "de izquierdas" o el indigenismo. De ahí la defensa de Iglesias II y el resto de dirigentes de Podemos del "derecho a decidir" de algunos ciudadanos españoles censados en municipios de regiones de España que, supuestamente, son "naciones oprimidas por el centralismo del Estado español", asociado de manera analfabeta a "la derecha (franquista)", sobre el resto de ciudadanos españoles no censados en municipios de esas regiones. Hemos criticado estas ideas de Iglesias II en varios textos (Armesilla, 2015a; 2015b), a los que remitimos al lector para no repetir argumentaciones, que tienen que ver con el acercamiento de la izquierda populista a movimientos nacionalistas fraccionarios en contra del nacionalismo cívico-político español que deberían asumir las izquierdas en España si quisieran, en verdad, realizar transformaciones políticas de calado. Esta izquierda populista que tiene en Podemos su representante español, que en nuestro artículo de 2014 definíamos como bebiendo del postmarxismo,

el trotskismo, el fascismo (mussoliniano-italiano o, en su versión argentina, peronista) y la socialdemocracia, trata a catalanes, vascos, gallegos, andaluces o canarios, como si fuesen indígenas, y además dándoles privilegios secesionistas, mientras tratan de absorber, destruir y yugular lo poco que queda de comunismo en España (Miranda, 2016), aunque estos restos del comunismo (PCE-IU) se dejen encantados, entre otras razones, por ser *apenas comunista*. Mientras esto ocurre, Podemos cuenta con explícitos apoyos mediáticos en el neoliberal grupo Atresmedia, donde "no trabaja, milita" el trotskysta Jaume Roures (2009), dueño y señor de La Sexta y del diario Público puestos al servicio de Podemos, y ex-compañero en la LCR de Jaime Pastor. Además, esa querencia por el neofeudalismo separatista (Armesilla, 2014b) entronca con el indigenismo defendido por el populismo y su armonismo multipolar mundial como idea aureolar (Bueno, 2004a), pues los pueblos, o plebes, empoderados de todo el Planeta podrán vivir en armonía quedando las naciones políticas, los Estados nación, en un segundo plano al no ser necesarios. El *mundo de los pueblos*, tal es el horizonte del populismo.

Para llegar a ese mundo, Laclau propone un camino. Relacionándola con la idea de hegemonía y las demandas sociales de los grupos de la sociedad democrática homologada, su *razón populista* consiste en afirmar que las identidades colectivas se conforman como unidades en base a demandas articuladas por determinados grupos políticos que actúan, sobre los sujetos sociales demandantes, en una dirección y con una articulación hegemónica determinada de cara a la transformación social. La totalización de esas demandas, según Laclau, no siempre ha de ser sistemática,

pues en la mayoría de las ocasiones lo es sistática y distributiva, habiendo cuenta de la heterogeneidad de los grupos integrados bajo esa dirección. Y esto permitiría, por tanto, que la totalización se de por el *afecto* de los demandantes a dicha totalización distributiva, y sistática, del discurso político de los grupos organizados en torno a una dirección política populista. De ahí frases como el famoso tweet de Íñigo Errejón, con fecha de 19 de junio de 2015, convertido en viral, y que sin embargo sigue al pie de la letra las ideas de la *razón populista* de Laclau: "La hegemonía se mueve en la tensión entre el núcleo irradiador y la seducción de los sectores aliados laterales. Afirmación - Apertura". Para Errejón, Laclau, Iglesias II y otros, el populismo solo es "un modo de construir lo político" (Laclau, 2005: 11), actuante sobre las emociones de los grupos demandantes, ya estudiados por Freud en sus escritos sobre psicología de las masas ([1921] 2013). Laclau no separa lo racional de lo emocional, al igual que Bueno. Y, además, afirma que lo racional en las masas se afirma a través de las emociones, y ha de ser a través de las emociones como la racionalidad política se ha de articular en las masas, y por donde la hegemonía de los grupos políticos en liza ha de actuar. Claro que esto lleva a Laclau a definir el populismo como un forma de acción política informe, contingente y tremendamente amplia, hasta el punto de poder definir como populistas a movimientos sociales y políticos que antes no habían sido definidos como tales (bolcheviques, nacionalsocialistas, justicialistas argentinos, comunistas chinos, etc.).

Así, el populismo sería cualquier cosa que articule bien los siguientes tres elementos:

1) *Discurso*, algo que va más allá del lenguaje simbólico, y que podría definirse como las operaciones que relacionan términos *beta*-operatorios de la vida política tratando de no dar prioridad a ninguno de ellos sobre los demás.

2) *Significantes vacíos y hegemonía*, elemento central en Laclau, pues entiende que la totalidad sistática distributiva del discurso que trata de ser hegemónico en las masas debe estar limitado ante, frente y contra otros términos *beta*-operatorios de la vida política que delimitan a los otros términos *beta*-operatorios emocionalmente agravados. La tensión entre lo que convierte a los términos en liza en iguales y lo que les hace disímiles se juega, a juicio de Laclau, en la contingencia de lo que llama significantes vacíos o *flotantes*, esto es, términos, relaciones, operaciones, fenómenos y estructuras de la sociedad política cuya esencia es negada y que deben ser "disputados" en su significado o, mejor dicho, en su representación, por la *razón populista*. O lo que es lo mismo, no es posible conformar configuraciones en el campo político, sociológico o histórico, porque son contingentes (recordemos eso), y queda, por tanto, batallar por su *representación*. Así, conceptos e ideas como patria, democracia, libertad, pueblo, nación, Estado, igualdad, comunidad, clase, raza, etc., serán significantes vacíos que no hará falta aclarar o definir, sino *disputar*. ¿Pero cómo puede disputarse un término en el terreno político si no se tiene una definición del mismo? Laclau lo resume así: "La totalidad constituye un objeto que es a la vez imposible y necesario. Imposible porque la tensión entre equivalencia y diferencia es, en última instancia, insuperable; necesario porque sin algún tipo de cierre, por más precario que fuera, no habría ninguna significación ni identidad. No

existen, a juicio de Laclau, medios *conceptuales* para aprehender totalmente a ese objeto. Pero la representación es más amplia que la comprensión conceptual" (Laclau, 2005: 94-95). Así, podrán ser *representados* (no se sabe realmente cómo) esos conceptos político-filosóficos que son tomados como abstractos, pero también, en torno a ellos, demandas más concretas (tipo protección del medio ambiente rural local, construcción o no de un hospital en una ciudad, o legalización o no de la prostitución voluntaria de personas adultas, etc.). Así, podrán ser asociados, en la lucha hegemónica, a esos significantes vacíos, adquiriendo una mayor universalidad, convirtiéndose para Laclau en demandas *democráticas*. Y a eso llama Laclau hegemonía, a la conversión de demandas particulares, en el movimiento político y social, en demandas democráticas universales dentro de unas ideas que se pretenden alcanzar pero que, al ser imposibles de alcanzar en su totalidad, se convierten en ideas aureolares, en horizontes y no en fundamentos.

3) *Retórica*, en tanto que para Laclau, en la lucha hegemónica por los significantes vacíos, la "totalización aureolar" de las demandas del "pueblo" requiere de la explotación de una dimensión afectiva. Los significantes vacíos son ideas aureolares conjugadas tan imposibles como necesarias, y la acción hegemónica sobre las mismas consistirá en una acción retórica no meramente lingüística, en tanto que será retórica toda acción política encaminada a la hegemonía sobre esas ideas aureolares y su significado. Para Laclau, las ideas aureolares son figurativas, imposibles de sustituir por otras literales. A esta acción retórica se llama catacrexis, y de ahí que Laclau entienda que la acción hegemónica sea, esencialmente, catacrética (Laclau, 2015:

96). Concluye Laclau: "la construcción política del pueblo es, por esta razón, esencialmente catacrética" (Laclau, 2015: 96). Es decir, la construcción de una identidad nacional-popular, que diría Gramsci, no es, para Laclau, más que el entretejimiento *beta*-operatorio de ideas aureolares genéricas con demandas social-políticas específicas.

De esta manera se construye pueblo, y pueblo, en Laclau, es tanto *plebs*, plebe, como "una relación real entre agentes sociales" (Laclau, 2005: 97). El populismo sería una forma de conformar esa llamada relación real, de cara a construir la unidad del grupo, aunque existen, también para Laclau, formas no populistas, e incluso antipopulistas de conformar dicha relación. La "demanda social" no resuelta sería la primera unidad de análisis desde la que parte la *razón populista* para organizarse. Varias "demandas sociales" entretejidas entre sí hacen que la naturaleza de los vínculos entre los grupos demandantes sea cada vez más mixta, y más difusa. Pero es desde ahí es desde donde parten la segunda y la tercera unidades de análisis de la *razón populista* laclauiana: la constitución de una frontera entre la plebe y el grupo social hegemónico y la construcción en torno a esa plebe y sus "demandas sociales" de una identidad popular, de un "pueblo". Un pueblo que ha de estar determinado, definido, en sus contornos, porque si no, desaparecería como actor de cambio social.

Todo esto permitiría a Podemos, como organizador de la plebe como "pueblo", de la gente "decente" (Monedero, 2013) contra la casta, construir un "nosotros" y un "ellos" que, por el mero hecho de ser "popular", ya sería democrático más allá de los procedimientos por los que se

vuelva "popular". Podemos y el "pueblo" se convertirían en "poder constituyente" y, por tanto, en articuladores de un "proceso constituyente", que para Negri no es más que el proceso de conformación de una nueva sociedad (más) democrática mediante la construcción de un nuevo orden político con una constitución escrita (más) democrática (Negri, [1992] 2015). El fundamentalismo democrático del postmarxismo de Laclau, Mouffé y Negri, no es meramente instrumental. No es una mera utilización de la palabra "democracia" para no decir "dictadura del proletariado", porque decir democracia "mole" más (Iglesias, 2013). Podemos no disputa la democracia en un sentido meramente funcional (Iglesias, 2014a). La disputa porque entiende, en verdad, que la democracia realmente existente, la democracia liberal-burguesa partidocrática y oligárquica de mercado pletórico, no es una "verdadera democracia". Como Laclau, Mouffé o Negri, Pablo Manuel y su partido pretenden realizar un "proceso constituyente" que instaure la "verdadera democracia" postmarxista, alejada tanto de postulados marxistas y leninistas (incluso neomarxistas, como los propios de la Escuela de Frankfurt, del marxismo analítico, el marxismo estructural de Althusser, la filosofía de la praxis de Adolfo Sánchez-Vázquez o, incluso en cierto sentido, el materialismo filosófico de Gustavo Bueno) como de liberales o demócrata-cristianos. El "pueblo", la gente, será la totalidad construida sin diferencias de clases, aunque se reconozca su existencia, donde la verdadera democracia interna a la sociedad política se armonice con otros pueblos verdaderamente democráticos sin diferencias de Estados (en tanto que secundarios, teóricamente, en un mundo armónico pluripolar), es decir, con otras verdaderas democracias

externas a la sociedad política de referencia. De ahí que el *think tank* oficial de Podemos se llame *Instituto 25 de Mayo para la democracia* (25M), pues esa noche del 25 de mayo de 2014, cuando Podemos irrumpió en el Parlamento de Bruselas con cinco escaños, y un respaldo de 1 millón y medio de votos, comenzó la verdadera democracia. Esa noche, comenzó el proceso constituyente hacia la verdadera democracia, hacia una "nueva transición" (Iglesias, 2015a). Y por eso, esa noche, en la Plaza del Museo Reina Sofía de Madrid, Pablo Manuel y su cúpula saludaron en español, gallego, vascuence y catalán, al pueblo "plurinacional" de España (de "este país", terminología que, a diferencia de la palabra España, sí construye "pueblo" según Pablo Manuel), disputó significantes "vacíos" a la casta en su discurso, gritó junto a los presentes "¡Sí se puede!" y "¡Que sí, qué sí, que sí nos representan!" y entonó, junto a sus fieles, la canción "*El pueblo unido jamás será vencido*" de los chilenos Quilapayún.

5. Crítica del postmarxismo podemita

Todo consiste, por tanto, en la construcción demagógica y propia de sofistas de mitos, dando igual si son luminosos, oscurantistas y confusionarios o mixtos, en torno a los cuales articular a los poderes ascendentes de la sociedad política (Bueno, 1991), en una lógica amigo-enemigo que ya teorizó Carl Schmitt ([1932] 2009) de cara a su ascensión a los vectores ascendentes de la sociedad política. Mitos que han de articularse ortográficamente en dichos vectores descendentes, y luego ascendentes, como "pueblo", como

plebe. Carl Schmitt es autor de cabecera de Iglesias II, y hoy por hoy, como Martin Heidegger, de buena parte de las izquierdas universitarias del llamado mundo occidental capitalista, sobre todo indefinidas. Y ambos, Heidegger y Schmitt, también tomaron la idea de pueblo como plebe, pues no otra cosa era el *volk* alemán para el nacionalsocialismo, donde según Heidegger se daba la conexión con el Ser, olvidado por la tradición filosófica occidental. Pese a Laclau y sus seguidores, la construcción de mitos identitarios que permite entender a Gramsci vía Perón, como apuntó el propio Laclau en la frase con la que iniciamos este escrito, sin negar su funcionalidad, está en él más cerca del *volkgeist*, o espíritu del pueblo, que del bolchevismo o el maoísmo, a los que Laclau definió como populistas.

El postmarxismo de Laclau e Iglesias II no es una "vuelta del revés de Marx" en sentido dialéctico, sino un intento de liquidación del mismo, a varios niveles. El politólogo y sociólogo argentino Atilio Borón ([1996] 2000), ya vio cómo el postmarxismo de Laclau, Mouffé y otros ha tratado, en las Universidades occidentales, de asentarse como el enfoque filosófico y teórico dominante. Una teoría dominante que, para Borón, se trata de "un gran esfuerzo de síntesis entre ciertos aspectos del legado de la obra de Karl Marx, interpretados con total liberalidad, y algunas contribuciones teóricas producidas al amparo de tradiciones intelectuales irreconciliables con el socialismo marxista" (Borón, [1996] 2000: 245). Mal que le pese a Iglesias II, y sin embargo coherente con la tradición ideológico-familiar que le precede, "el resultado final de tal empresa es una fórmula teóricamente ecléctica y políticamente conservadora" (Borón, [1996] 2000: 245).

Centrándose en los aspectos teóricos sociológicos y politológicos del postmarxismo, Borón argumenta que para Mouffé y Laclau, el materialismo histórico de Marx y Engels entró en crisis en el mismo momento en que estos "ajustaban cuentas con la filosofía clásica alemana en la apacible Bruselas de 1845 [cuando escribieron *La ideología alemana*] y estalla en mil pedazos cuando se forma la Segunda Internacional" (Borón, [1996] 2000: 246), algo que ya hemos nosotros señalado más arriba en torno a la orientación socialdemócrata del programa postmarxista. Borón ve que Laclau y Mouffé tratan, en realidad, de romper el materialismo histórico negando la relación entre la dialéctica de clases (y, también en realidad, la dialéctica de Estados) y la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción. Esta relación, que el postmarxismo ve como una *realidad ambigua*, Laclau y Mouffé la sustituyen, a juicio de Borón, por "la generalización de los fenómenos de 'desarrollo desigual y combinado' en el tardocapitalismo y en el surgimiento de la 'hegemonía' como una nueva lógica que hace posible pensar la constitución de los fragmentos sociales dislocados y dispersos a consecuencia del carácter desigual del desarrollo. Esta operación, no obstante, estaría condenada al fracaso si previamente no se arrojaran por la borda los vicios del esencialismo filosófico –y el inefable 'reduccionismo clasista' que le acompaña; se desconociera el decisivo papel desempeñado por el lenguaje en la estructuración de las relaciones sociales; o si se decidiera avanzar en esta empresa sin antes 'deconstruir' la categoría del sujeto" (Borón, [1996] 2000: 247). O lo que es lo mismo, el materialismo histórico de Marx se diluye en la "democracia real" y "verdadera", que lo juzgará caduco e inservible,

aunque interesante, y sustituirá la dialéctica de clases y de Estados en su entretejimiento con los campos económico y político, motor de la historia en sentido materialista, por la lucha por la hegemonía tomada como una "construcción meramente mental, una pura creación del discurso" (Borón, [1996] 2000: 249), aunque dicho discurso, relato o mito, no sea meramente lingüístico. Para Laclau, Mouffé, pero también para Negri, Hardt, Paramio, Iglesias padre e hijo, Errejón padre e hijo, Pastor, Bescansa, o para ideólogos de Podemos como Carlos Fernández Liria (2016), la dialéctica será una "pura superchería" (Borón, [1996] 2000: 249), y si acaso será sustituida por un cierto esencialismo (esta vez sí), pero neokantiano (Liria, 1998). Es decir, premarxista.

Los postmarxistas entenderían que la contradicción trabajo / capital (o fuerzas productivas / relaciones de producción) es una "contradicción sin antagonismo", y la dialéctica de clases y de Estados un "antagonismo sin contradicción" (Laclau, 1993), lo que equivaldría a decir que no hay dialéctica posible, y menos histórica, entre capital, trabajo y dialéctica clases / Estados. No en vano, este tirar a la basura a la dialéctica lleva a Iglesias II -sujeto "semiculto" como Gustavo Bueno (Gasparet, 2015) le definió- a afirmar que la lucha de clases es "la clave para entender la Historia en los últimos 500 años" (Iglesias, 2014b). ¿Acaso la dialéctica de clases y de Estados como motor de la Historia, que se hace universal a través de la dialéctica de Imperios Universales, no fue motor de la Historia antes de 1516? ¿Qué hay de los "patricios y plebeyos, señores y siervos", anteriores históricamente al Renacimiento, que Marx y Engels glosaron en el *Manifiesto Comunista* ([1848] 1997)? La dialéctica, en su sentido

fuerte, es un proceso que incluye, de algún modo, siempre contradicciones, algo que negarían Laclau y Mouffé, y en general todo el postmarxismo. Es imposible considerar la dialéctica de la contradicción como un particular caso de otros significados, pues o hay contradicción o no la hay, aunque haya oposiciones, tensiones, etc. Uno de los grandes errores en el postmarxismo es, precisamente, confundir tensión u oposición con contradicción, y de aquí que nieguen la posibilidad de existencia de contradicción en la relación entre fuerzas productivas y relaciones de producción, que explicaría fenómenos como las crisis económicas y su entretnejimiento con las crisis políticas. Y también que no vean el entretnejimiento, también, entre esta dialéctica económico-política y la lucha de clases y de Estados. El postmarxismo desconoce el principio de *symploké*, de conexión de algunas cosas con otras cosas pero no con todas, en las distintas dimensiones óptico-materiales del Universo, y desconoce el entretnejimiento de estas dimensiones y del Universo con el conjunto de la Realidad. Se podría contestar a Laclau y Mouffé a través de Bueno: "[...] las teorías 'dialécticas', que contemplan las *estructuras* desde la perspectiva de esas tensiones primarias o secundarias, habría que considerarlas como desorientadas por completo (por lo demás, también es cierto que es posible reinterpretar muchos esquemas aparentemente dialécticos, en sentido débil, desde la acepción fuerte de la dialéctica" (Bueno, 1972: 372). Una contradicción es una relación entre proposiciones, y las contradicciones de la Realidad solo tienen sentido a nivel lógico, y la lógica no deja de ser nunca material(ista), porque si no, no sería lógica (Bueno, 1972: 374-389 y 391-434; 1979a; 1979b). A diferencia de lo que defienden los

postmarxistas, la contradicción no es un concepto lógico-formal representativo, y si hay contradicciones formales, solo lo serán en tanto una secuencia de símbolos se oponga a otra previamente establecida, siendo el efecto de dicha oposición la eliminación de una compatibilidad entre ambas secuencias en la dimensión física del Universo. Un sistema (político, económico también) es contradictorio solo si su propio desarrollo lo conduce a su desaparición, y si no ocurre no cabe hablar de contradicción. Y en la medida en que esto es así, en la medida que en el principio de *symploké* platónico influye la conjugación de los conceptos de reposo y movimiento, los sistemas son reales, concretos, objetivo e históricos. No cabe hablar, por tanto, de cancelación de la dialéctica para explicar la *symploké* de las instituciones de la vida política. Pues es esta cancelación lleva a hablar de la "gente decente" como Monedero, o de la multitud como Toni Negri y Michael Hardt (2005) en vez de la dialéctica de clases. La supresión de la dialéctica realizada por el postmarxismo lleva a una posición idealista, no materialista, que en materia política y social lleva también, entre otras cosas, a la negación de la teoría del valor-trabajo, al postobrerismo, a la posición de Laclau y Mouffé. Pablo (Manuel) Iglesias II defendió el postobrerismo en un artículo (2004), poco conocido pero esencial para entender su cosmovisión de la sociedad política. El postobrerismo, nacido en Italia y del cual el propio Toni Negri y otros "científicos sociales" italianos de la corriente del marxismo autonomista ("anarcomarxismo") es representante, afirma que es posible negar la teoría del valor-trabajo partiendo del propio Marx. Para los postobreristas, Marx en el tomo I de los *Grundrisse* habría negado la propia teoría del valor-trabajo al afirmar que el tiempo de trabajo

objetivado en las mercancías mediante el tiempo empleado en producirlas estaría quedando en segundo plano debido al avance tecnológico y científico de la maquinaria y la gran industria, produciéndose un proceso curioso por el cuál el capital se va disolviendo como proceso dominante de producción. Para los postobreristas, y para Iglesias II, esta disolución del tiempo de trabajo, y con él del trabajo asalariado, se cumple en el modo de producción postfordista, y por tanto es entonces cuando es posible la "emancipación de la clase obrera" desde postulados no marxistas clásicos. Con el postfordismo se produce lo que los postobreristas llaman *capitalismo inmaterial*.

Así como Laclau reduce la hegemonía gramsciana a una cuestión lingüístico-simbólica purgada de dialéctica, Iglesias II y los postobreristas italianos afirman que "el saber" se resocializa convirtiéndose en la principal "fuerza productiva", que la productividad "no se puede medir en base a la cantidad de producto por hora trabajada", que la hegemonía de la producción la tiene el "trabajo inmaterial y terciarizado" y que "la conexión entre saber y producción no se agota en absoluto en el sistema de máquinas, sino que se articula en la cooperación lingüística de hombres y mujeres" (Iglesias, 2004). El *trabajo inmaterial* será la base del *capitalismo inmaterial*, según Pablo Manuel, siendo innecesario el plusvalor y, por extensión, el valor, en el sentido de configuraciones, de esquemas de identidad, producto del trabajo racionalizado e institucionalizado en el marco de las relaciones de producción (Armesilla, 2015c). Y el elemento fundamental de este *trabajo inmaterial*, para Pablo Manuel, como representante hispano más excelso de los postobreristas italianos, será "la subjetividad".

Una perspectiva antidualéctica que habla de *capitalismo inmaterial* y de *trabajo inmaterial*, como la de los postobreristas en tanto que postmarxistas, no es materialista. No hay, realmente, trabajo inmaterial ni capitalismo inmaterial. Todo lo racional es material, y lo irracional como producto dialéctico de diversas racionalidades, aunque sea idealista o espiritualista, es un producto de la vida material, ergo de la vida política. El marco de análisis postobrerista de las relaciones de producción y de la teoría del valor-trabajo ve que las categorías marxistas ortodoxas deben ser puestas a punto. Pero lo hace siendo, realmente, antimarxista. Marx entendía que las mercancías, y los valores de uso conjugados con ellas, así como los valores (coste de producción, precio de producción -que es el coste de producción más la ganancia media capitalista- y precio comercial; hay que recordar, además, que los costes son precios, y que sobre los costes orbitan el resto de precios, y que los precios comerciales influyen, como tope, a los costes y a los precios de producción), eran todos productos materiales físico-corpóreos, hilemórficos. Pero que las mercancías sean hilemórficas no implica confundir materialismo con una vulgar sustancialización de la dimensión físico-corpórea del Universo (M1 en Bueno). El fisicalismo corporeísta es un pseudomaterialismo grosero, y quienes lo sustentan (Negri, Iglesias II), no entienden que un servicio (un tipo específico de mercancía) es también material, y lo es porque las relaciones entre los términos físico-corpóreos que componen el servicio, y que operan entre sí para realizar la relación, son también materiales. La sustancialización de lo físico-corpóreo en el postobrerismo es, en esencia, antimaterialista y, por tanto, antimarxista. Por otra parte,

al transformar el postobrerismo postmarxista la dialéctica capital / trabajo en una dialéctica "capital / vida humana", emborrona la distinción entre trabajo y labor, o lo que es lo mismo, entre trabajo socialmente necesario (productivo, real) y trabajo que no produce valor, lo que equivale a negar prácticamente la explotación capitalista que Marx estudió y definió en *El Capital*. Como si la vida humana y todos sus fenómenos, intra y extrasomáticos (dando prioridad a los primeros, algo que ya vimos más arriba), fuese a desaparecer por culpa del capital. No extraña que el postmarxismo haya conectado con cierto ecologismo contemporáneo, cuestionador del progreso científico y tecnológico, y solidario de teorías como las del "decrecimiento". E insistimos, porque Iglesias II insiste en ello: el análisis postobrerista emborrona la distinción entre clases sociales dentro de la sociedad política, aún asumiendo la dialéctica entre ellas, y la disuelve en la idea de multitud, donde confluyen los movimientos sociales y sus demandas particulares, esto es, la "fuerza de trabajo migrante, los sectores más resentidos del trabajo dependiente, el precariado" -un sustento esencial para entender a Podemos, esos jóvenes de clase obrera de altos salarios o de trabajadores asalariados en los cuerpos funcionariales de sueldo elevado, apartados por la crisis económica de 2007 de las ventajas del Estado del bienestar-, "y el conjunto de los nuevos *chainworkers* que se han colocado en el centro de las reivindicaciones de los nuevos movimientos antisistémicos visibles tras Seattle" (Iglesias II, 2004). Este artículo de Iglesias II es el nexo entre su etapa en las Juventudes Comunistas y luego en los movimientos antiglobalización y la preparación, vía experiencia en Contrapoder, La Promotora y la Fundación

CEPS, de Podemos. Y si bien es cierto que el sistema económico capitalista ha evolucionado mucho desde que Marx lo empezara a analizar, y que la heterogeneidad social estructurada con él sea cada vez mayor, el análisis de dicha heterogeneidad no puede ser oscuro y confuso, no puede ocultar el entretejimiento en *symploké* entre dialéctica de clases y de Estados y las relaciones de producción en su relación con el desarrollo de las fuerzas productivas. La "vuelta del revés" de la teoría del valor-trabajo, a nuestro juicio, no puede ser la que niegue el valor como configuración material en un maremágnum social llamado multitud, "gente" o "pueblo" entendido como "sujeto revolucionario", cuya subjetividad haya que articular en post de una nueva hegemonía ideológica esencialmente democratista. Pues la disolución del valor en la "subjetividad" nos lleva a la teoría de la utilidad marginal.

Como señala acertadamente Atilio Borón, a donde nos lleva todo este galimatías es a gigantescos desatinos defendidos sin problemas. Laclau afirma que tanto Perón, como Hitler o Mao Tse Tung, eran populistas (Borón, [1996] 2000: 249). Si todo es populismo, nada es populismo. Algo parecido ocurría con la premarxista izquierda hegeliana que denunciaban Marx y Engels en aquel texto de 1845 denostado por Laclau, como "fuente de la crisis del marxismo", como es *La ideología alemana* ([1845] 2015). Para Ludwig Feuerbach, Max Stirner, Bruno Bauer o Franz Szeliga, miembros de la "izquierda hegeliana", socialista era el hombre que vivía en sociedad, y comunista el hombre común. Al criticar esta puerilidad ("sí todo es socialismo, nada es socialismo"), Marx y Engels emprenden el camino a la construcción del materialismo histórico como

concepción de la Historia encaminada a su transformación a nivel político, transformación de la Historia cuyo fin era realizar el comunismo, entendido como "movimiento *real* que anula y supera el estado de cosas actual" (Marx y Engels, [1845] 2015: 29). Para Marx y Engels, el comunismo anula la Historia de todas las sociedades políticas que han existido hasta entonces y la supera, mediante la revolución. Con esta revolución acabaría, para Marx, la "prehistoria de la sociedad humana" (Marx, [1859] 2004: XXXII). Se trata de una negación puramente dialéctica, lógica, materialista, ante una contradicción máxima desde las coordenadas del materialismo político de Marx y Engels: la contradicción Historia / Revolución Comunista. El comunista, el "materialista *práctico*" como lo denominan ambos (Marx y Engels, [1845] 2015: 35), lo es en tanto se coloca en vanguardia histórico-política para resolver esa contradicción. Y esa es la aportación de Lenin al marxismo, seguida por Stalin, Mao y otros en el siglo XX, totalmente coherente con Marx y Engels. No entraremos ahora en sí esa resolución dialéctica de una contradicción máxima como esta no podría ser realizada por movimientos no comunistas, o si el comunismo que realmente existió en el siglo XX *fracasó* en su intento de resolver dicha contradicción. Lo que sí estaría claro, a nuestro juicio, es que el postmarxismo de Laclau, Mouffé, Negri, Hardt e Iglesias II y adláteres jamás podría, siquiera aproximarse, a planteamientos ontológicos tan radicales como los planteados por Marx, Engels y Lenin. Entre otras razones, porque son antitéticos, y de ahí el rechazo a la dialéctica de los postmarxistas, de ahí su reformismo conservador y de ahí su negación de la resolución

revolucionaria de la contradicción fuerte de la Historia y su apuesta por el "proceso constituyente".

Borón esto lo sabe, y por eso ve lo que nosotros hemos visto en Liria: que el reduccionismo discursivo de Laclau supone una "renovada versión, ahora sociológica, del idealismo trascendental" de Kant (Borón, [1996] 2000: 249). La "revolución copernicana" de Kant, en la que vuelve a poner al sujeto como centro sobre el que los objetos giran alrededor, en una especie de "recuperación de la revolución cristiana representada por el dogma de la Encarnación" (Bueno, 2004b), entronca con esa centralidad que "la subjetividad" tiene en los procesos productivos de la "vida humana" en el postobrerismo postmarxista. Y es más: "El giro copernicano que los ideólogos o filósofos de nuestro presente —la época de la globalización— están imprimiendo a la visión que el fascismo o el comunismo soviético habían dado en el recién acabado siglo XX, podría concretarse en dos giros concéntricos, el uno situado en la Naturaleza, y el otro en la Historia. La expresión más potente del giro copernicano de la Naturaleza, de nuestro tiempo, nos la ofrecen los cosmólogos que interpretan la doctrina del *Big Bang* a la luz del principio antrópico (fuerte pero también débil), porque lo que no dice este principio es que el Universo está evolucionando como si todas sus variables hubieran sido seleccionadas para que fuera posible la aparición del Hombre: tuvo luego que ser transformado, expandiéndose, para que al enfriarse pudiera formarse el carbono y con él la vida y el hombre. Y el giro copernicano en la Historia lleva el nombre de Humanismo democrático, del hombre como fin y no como medio de la Democracia y de la Paz perpetua. Nuestra época habría ido, según esto,

más allá de Kant, precisamente tras el control de la bomba atómica y la supresión de la pena de muerte (asunto que muchos consideran como la *pars pudenda* del pensamiento kantiano)" (Bueno, 2004b: 3). El postmarxismo habría ido más allá de Kant también, pues el fin de la democracia y de la paz perpetua sería el hombre, en tanto que "pueblo", "gente" y "multitud". Y lo es, también, en tanto que gane el discurso hegemónico a la "casta". No en vano, Íñigo Errejón dijo una vez que "ni la guerra es la continuación de la política por otros medios, ni la política es la continuación de la guerra por otros medios, sino que la política es esa actividad de institución y de disputa por construir sentidos que nos expliquen cómo vivimos en común, a qué cosas tenemos derecho y qué posiciones ocupamos cada uno. En esa guerra por determinar quién ocupa qué posiciones [*aquí llama guerra a lo que antes había negado tal concepto, a la política*] la hegemonía es, precisamente, esa capacidad, siempre de un sector particular, de construir y encarnar un interés universal. Una idea universal que siempre es trascendente. Eso tiene que ver, a mi parecer, siempre, con la construcción de un horizonte que tiene siempre una parte constituyente, un horizonte de pueblo" (Errejón, 2014). Una definición de la política que podría ser, perfectamente, prepolítica, propia de bandas de cazadores recolectores o de poblamientos neolíticos, por no decir de manadas de grandes simios. La política se reduce a discurso, a construcción de *nematologías* a las que adecuar a la sociedad política, siempre desde su sector "plebeyo" sustancializado. La oclocracia, o gobierno de la muchedumbre, dirigida por un demagogo, Pablo Manuel, que podría convertirse en tirano. Y todo, en buena medida, hecho desde la televisión

y ofreciendo constantes performances a los ciudadanos consumidores satisfechos de discurso alternativo. Sepa el lector que uno de los libros de cabecera de Iglesias II es *La sociedad del espectáculo* de Guy Debord ([1967] 2005). En fin, para el postmarxismo, la política es la mera construcción de grandes relatos. Una construcción que coincide con una época, aquí y ahora, en que Kant aparece redivivo frente a Marx y contra Marx.

Atilio Borón, en un párrafo bastante extenso que reproducimos en su totalidad, explica muy bien el problema de este razonamiento idealista del postmarxismo:

[...] llama poderosamente la atención el vigoroso idealismo que impregna un discurso en el cual el antagonismo y la opresión de siervos y esclavos depende de la existencia una ideología que los racionalice y que lacanianamente los 'ponga en palabras'. Si esto es así, los esclavos del mundo antiguo y los siervos de la gleba medieval aparentemente deben de haber ignorado que su 'subordinación' a amos y señores encubría una relación de antagonismo, hasta el afortunado momento en que un aparato discursivo (¿el cristianismo, la Ilustración?) les reveló que sus condiciones de existencia eran miserables y opresivas y que se hallaban inmersos en una situación de enfrentamiento objetivo con sus explotadores. Sin embargo, la historia no registra demasiados casos de esclavos y siervos beatíficamente satisfechos con el orden social imperante: de un modo u otro, ellos tenían algún grado de conciencia acerca de su situación y siempre hubo alguna forma de discurso que se hizo cargo de justificar su conformismo y sumisión, o bien, por el contrario, de atizar las llamas de la rebelión. La consecuencia del planteamiento de Laclau y Mouffe es que sólo hay explotación cuando existe un discurso explícito que la desnuda ante los ojos de las víctimas. Engels notaba con

agudeza que las luchas campesinas en la Alemania de la época de Lutero 'aparecían' como un conflicto religioso en torno a la Reforma y la sujeción a Roma, desligadas por completo de la opresión terrenal que los príncipes y la aristocracia terrateniente ejercían sobre sus súbditos. Sin embargo, continúa Engels, aquéllas eran el síntoma en donde se manifestaban precisamente esos antagonismos clasistas que la descomposición del orden feudal no hacía sino exacerbar, y si los campesinos abrazaban la causa de la rebelión lo hacían menos en virtud de las 95 tesis clavadas por el monje agustino en la puerta de la Catedral de Wittenberg que por la explotación a que eran sometidos por la nobleza alemana. En todo caso, si admitimos como válida la formulación de Laclau y Mouffe debemos también aceptar que antes de ese momento primigenio y enigmático signado por la aparición del discurso lo que parecería imperar en las sociedades clasistas era la serena gramática de la subordinación. ¿Cómo comprender, entonces, la milenaria historia de rebeliones, revueltas e insurrecciones protagonizadas por siervos y esclavos muchísimo antes de la aparición de sofisticados argumentos en favor de la igualdad fundamentalmente en el Siglo de las Luces— o convocando a la subversión del orden social? Parece necesario volver a distinguir, tal como lo hiciera el joven Marx, entre las condiciones de existencia de una clase 'en sí' y los discursos ideológicos que, con distintos grados de adecuación, exponen ante sus ojos el carácter objetivo de su explotación y le permiten convertirse en una clase 'para sí'. Aún el lector menos informado sabe que la historia de las rebeliones populares es muchísimo más larga que la de los discursos y doctrinas socialistas y/o igualitaristas. El generalizado sentimiento —difuso y, muchas veces, apenas oscuramente sentido— de la injusticia ha acompañado la historia de la sociedad humana desde tiempos inmemoriales" (Borón, [1996] 2000: 251-252).

Si lo extraño, desde la perspectiva del postmarxismo, es que existan rebeliones y revoluciones, desde la perspectiva de Borón sería justo lo contrario, que no haya habido más rebeliones y revoluciones en la Historia. La idea de hegemonía postmarxista, como la de Paz Perpetua kantiana, al negar la contradicción dialéctica que lleva a rebeliones y revoluciones, y basarlo todo en una cuestión discursiva (no solo lingüística), precisamente acaba por ser un intento de cierre de la posibilidad de contradicción, y por tanto de revolución, también contra el "pueblo" realizado en la democracia "radical y verdadera". Podemos, en su fundamentalismo democrático, aspira a articular las demandas sociales en pos de una sociedad sin contradicciones fuertes, armoniosa y pacífica de manera prácticamente perpetua. Nematologías armonistas en un sentido parecido al del postmarxismo, son, entre otras, las teorías sociales de Talcott Parsons, el neoliberalismo de corte tanto ordoliberal como monetarista o austriaco, el fascismo y el nacionalsocialismo o el salafismo saudí (Islam, en árabe, significa tanto "paz" como "sumisión", y una sociedad "sumisa" es una sociedad "pacífica"). Igual que para Talcott Parsons, para los postmarxistas de Podemos las "contradicciones en el seno del pueblo" (parafraseando a Mao) gobernando ellos serán vistas como "patologías sociales". Por ello, quien esté contra Podemos, quien esté contra el "pueblo", será un *anormal* (Lily, 2015).

La conclusión de Atilio Borón sobre el postmarxismo se resume en palabras de Ernesto Laclau y Chantal Mouffé, pues a juicio de ellos "la tarea de la izquierda no puede por tanto consistir en renegar de la ideología liberal-democrática sino al contrario, en profundizarla y expandirla en la

dirección de una democracia radicalizada y plural" (Borón, [1996] 2000: 263; citando a Laclau, 1985: 199). ¿Acaso el fundamentalismo democrático del 15M, Democracia Real Ya, las confluencias y mareas, la actual dirección del PCE-IU y Podemos, no eran y son, precisamente, puro liberalismo socialdemócrata? ¿Y qué decir del gobierno de Alexis Tsipras y Syriza en Grecia, que aplica hoy día la política más neoliberal de toda la Unión Europea? ¿Y qué sobre el nuevo "Líder de la Muy Leal Oposición de Su Majestad en el Reino Unido", Jeremy Corbin, que coloca ahora al Partido Laborista británico junto al *tory* David Cameron en la defensa del "No" al Brexit, a la salida del Reino Unido de la Unión Europea? ¿Qué podemos decir de las economías populistas iberoamericanas, como Ecuador, nación completamente dolarizada, o de Bolivia, que continúa inmersa en el desarrollismo extractivista de siempre mientras desarrolla en las grandes urbes una importante burguesía indígena? ¿Y qué de la Venezuela bolivariana, que compra el papel moneda a una empresa británica, a la que debe ya más de 260 millones de dólares estadounidenses? (García Domínguez, 2016). Los que, en una ocasión, apoyamos el 15M, cometimos el mismo error que los que vieron con buenos ojos el mayo parisino de 1968. Ambos prepararon la anulación de cualquier disidencia crítica racionalista radical en las sociedades democráticas occidentales, y permitieron al orden establecido liberal-burgués readaptarse y absorber una disidencia que, desde antes de gestarse, ya estaba más que controlada.

La crítica de Borón puede ponerse en correspondencia con la de James Petras (2006), que pone en correspondencia al postmarxismo con buena parte de las Organizaciones No

Gubernamentales (ONG's), que Gustavo Bueno pone en correspondencia con la izquierda indefinida extravagante, sin definición de un proyecto político respecto del Estado (Bueno, 2003). Sin embargo, Petras sí ve que, aún cuando las izquierdas indefinidas podrían asociarse a izquierdas definidas en tanto converjan con ellas en militancia dentro de partidos políticos, su función es la continuación del orden liberal-burgués a través de la paliación parcial de los resultados de la acción de la política económica liberal, y no en el cuestionamiento de sus pilares fundamentales, sus causas y sus efectos. Sobre el uso interesado y descontextualizado de la tradición marxista y leninista de la concepción sobre la hegemonía de Antonio Gramsci, es recomendable leer al filósofo italiano comunista Doménico Losurdo (2015), y la entrevista que yo le hice para el semanario digital *Crónica Popular* (Armesilla, 2015d). Para Losurdo, la llamada "sociedad civil", que en Laclau y Errejón es el "pueblo", y que para Iglesias II y Monedero es la "gente decente", puede ser un lugar de explotación y opresión, y pone como ejemplo de movimiento político defensor de la "sociedad civil" al fascismo italiano. Al defender la tradición marxista-leninista, Losurdo no puede sino criticar a los que desconectan a Gramsci de esa misma tradición, como hace el postmarxismo. Losurdo es contundente: Gramsci no solo se reclama de Marx, sino también de Lenin.

6. Final. Podemos como apariencia falaz

El pasado 18 de enero de 2016, Pablo Manuel concedió una entrevista por Skype a la Fundación CREA, chilena. En la entrevista, realizada por Valentina Olivares, Pablo Manuel

afirma: "Lo fundamental es que seamos capaces de empujar las contradicciones del adversario, y estoy pensando en la socialdemocracia. Alexis [Tsipras] lo tenía claro. Cuando gana las elecciones en Grecia, lo fundamental para las condiciones de posibilidad de desarrollo del proyecto político de Syriza no era una alianza con Rusia y no era una alianza con China, como soñaron algunos aprendices de brujo de la geopolítica. La clave era que Francia cambiara de actitud respecto a Alemania, y la clave era que Italia cambiara de actitud con respecto de Alemania. Lo fundamental de lo que está haciendo Podemos en España es que nosotros podemos llevar a una posición al Partido Socialista en la que tenga que rectificar de verdad porque no le quede más remedio. Porque, si no, se pueden enfrentar a la desaparición. Por eso, yo insistía siempre en que es fundamental que nosotros superemos al Partido Socialista para poder trabajar con el Partido Socialista. No para hacerles desaparecer, porque es muy difícil que esas tradiciones políticas desaparezcan. Pero para llevarles a una posición en la que ellos tengan que elegir básicamente entre seguir colaborando con las fuerzas conservadoras, que siguen comprometidas con una dinámica de austeridad y de acentuación de lo peor del neoliberalismo [*la condena de Pablo Manuel al neoliberalismo, como vemos, no es total, sino solo parcial*], o ponerse a trabajar en otra dirección pues, digamos, más neokeynesiana. Sé que hablar de neokeynesianos, seguramente, parece que es hablar de poco. Pero seguramente esas son las condiciones imprescindibles para que podamos pensar, poco a poco, en que se produzcan avances sociales en una dirección que nos acerque a la justicia social. Y eso en Europa es clave. No basta con que gane el Sinn Féin en Irlanda, no basta con que

gane Syriza en Grecia. Es necesario que seamos capaces de colocar a las fuerzas de la antigua socialdemocracia en una posición, a ser posible, de subalternidad con respecto a nosotros que hagan que gobiernen de otra manera. Que, de alguna forma, cambien de bando" (Fundación CREA, 2016). Estas declaraciones resumen, además, lo dicho por el propio Iglesias II en el artículo "Understanding Podemos" (comprendiendo a Podemos, en inglés) publicado el año pasado en la *New Left Review* (Iglesias, 2015b), y que sirve, además, para dar título a nuestro capítulo. ¿No recuerda, en buena medida, a la estrategia del eurocomunismo de la década de 1970?

Porque eso es todo a lo que aspira Podemos, a conseguir realizar aquel sueño imposible de recuperar un PSOE prístino, inmaculado, "marxista" (ahora postmarxista), que vuelva a ser de "izquierdas". Eso sí, forzado por un partido político nuevo, que lo "somete" para que, desde ese sometimiento, recapacite y vuelva a ser lo que supuestamente fue. Iglesias II quiere recuperar, por la fuerza, el partido de Iglesias I, que nunca volverá quizás porque, realmente, nunca existió. "Tocado por el destino prácticamente desde que nació", como una vez me dijo uno de los supuestos mentores de Iglesias II, Manuel Monereo, Pablo Manuel trata de cumplir con el deseo que unió a sus padres, Javier y María Luisa, delante de la tumba de Iglesias I en el Cementerio Civil de Madrid, donde se conocieron y se enamoraron. Por eso, en honor a Iglesias I, y a su abuelo paterno, llamaron a su único vástago Pablo Manuel, ese nombre que tanto le molesta.

Iglesias II conformó Podemos como el gran experimento postmarxista, un partido superador y aniquilador del

marxismo en España, que profundizaría en la "democracia radical", que no puede ser otra cosa que liberalismo político socialdemócrata con una dirección económica "neokeynesiana". Lo que parece pragmatismo político, no encierra sino, en verdad, socialfascismo. La absorción de IU-PCE mediante un pacto electoral de cara a las nuevas elecciones generales de 2016, salvo que el PCE se haga con el control de Podemos, no solo será una absorción de una estructura institucional, sino también ideológica, en tanto que el marxismo, y el leninismo, en el PCE, aunque existentes en algunos militantes, agrupaciones e ideólogos del Partido o cercanos a él, no son nematología propia del partido que fundó José Díaz en 1921. Es decir, el Partido Comunista de España se deja absorber por Podemos porque no es, en su ortograma genérico, un partido comunista.

Tras la aniquilación por la "voluntad del pueblo" del PCE, vendría la del PSOE, sometido a dicha voluntad volviendo a aquello que "nunca debió dejar de ser", forzado por los nuevos líderes hegemónicos de la sociedad política española. Bajo su liderazgo, el de Iglesias II, con una IU fagocitada y un PSOE sometido, en Podemos piensan que podrían ganar las elecciones generales al Partido Popular de Mariano Rajoy y entrar en el juego internacional descrito más arriba de los TTIP-TTP vs. BRICS. Y que, además, realizarían un efecto dominó en toda Europa que permitiría el cambio político en Italia, con el Movimiento 5 Estrellas de Beppe Grillo ganando las elecciones, y con la presidencia del socialdemócrata Jean-Luc Melenchon en Francia. Está por ver que este tipo de dialéctica de Estados, este efecto dominó, vaya a ocurrir. Pues en Europa este tipo de transformaciones nunca ha podido totalizar toda

Europa, porque es imposible. El europeísmo de Podemos entiende que Europa es una unidad conflictiva que puede transformarse mediante un efecto dominó político. Pero este argumento es, realmente, tan ingenuo como el de los bolcheviques que pensaban que la Revolución de Octubre de 1917 sería el capítulo inicial de la transformación revolucionaria de Europa durante la Primera Guerra Mundial. Eso nunca ocurrió, entre otras cosas porque, en realidad, los partidos comunistas nunca han sido facciones nacionales de un único partido internacional. La humanidad es una totalidad isomérica, pero no es atributiva, porque está dividida en clases y en Estados, y nunca puede ir en una única dirección mientras no esté unida por un gobierno universal que la totalice atributivamente, algo que no ocurriría salvo invasión extraterrestre o algún tipo de amenaza similar de posibles repercusiones trascendentales por *apocalípticas*. Y tampoco la España del régimen de 1978 se encuentra en las mismas circunstancias nacionales e internacionales que la República de Weimar. Podemos compara constantemente a aquella fenecida república alemana, producto de la Primera Guerra Mundial, con la España actual, para reivindicarse a sí mismos como los que abrirán las puertas del cielo al "pueblo" a través de un proceso constituyente postmarxista. Si les gusta comparar a la España de la Constitución de 1978 con la República alemana de Weimar, ¿por qué no les gusta compararse a sí mismos con los nacionalsocialistas? ¿O acaso los pilares filosóficos de la nematología de Podemos no llevarían a dicha comparación? Pero claro, es decir nazis y aparece el enterado de turno sacando la "ley" de Godwin sobre las veces que aparece Hitler y los nazis en cualquier discusión. Con Godwin, lo que obtenemos, es

una minimización histórica de lo que fueron el fascismo y el nacionalsocialismo, una banalización de aquello, de sus fuentes doctrinales y de lo que, en forma de ideas, pudo sobrevivir de aquello, y con buena salud, incluso entre las izquierdas actuales.

Podemos, de paso, trata de fagocitar al neofeudalismo separatista siendo como él en Cataluña y País Vasco, y de ahí el nulo ataque al entorno proetarra vasco y catalán, con la intención que arrebatarle su grueso electoral. La destrucción de lo que queda de comunismo en España, la fagocitación de los socialdemócratas y social-liberales y la alianza con el nacionalismo fraccionario de corte identitario-racista en las regiones españolas antedichas, más el rechazo a la dialéctica materialista a través del postmarxismo y la reivindicación de la idea de "gente decente" y normal frente a los anormales, los que no son "pueblo", dan un perfil político muy similar al socialfascista que dominó Alemania e Italia en las décadas de 1920 y 1930, denunciado por la Komintern como continuador del socialchovinismo anterior y preparador del arribamiento del fascismo clásico al poder. Curioso es que algunos historiadores, supuestamente marxistas, hayan afirmado que esta estrategia de desenmascaramiento del socialfascismo llevó, en Alemania, al triunfo de Hitler al poder en 1933 y, de paso, a la Segunda Guerra Mundial, supuesto error que se trató de paliar con la política de Frentes Populares, que fueron un absoluto fracaso allí donde se aplicó, pues no impidió el ascenso nacional de fascistas y nazis en un buen número de naciones europeas. Decir que la estrategia socialfascista llevó al ascenso de Hitler y otros nazifascistas al poder es tanto como decir que el comunismo fue el culpable del ascenso del nazifascismo en Europa. A

nuestro juicio, quien afirme esto, aún desde filas comunistas, tiene un discurso que aparentemente es "autocrítico", pero que deriva en puro anticomunismo. Como anticomunista es, hoy día, afirmar que Iglesias II es un bolchevique comunista, que Podemos son comunistas camuflados y que van a traer la revolución proletaria a España. Nada de esto es verdad.

La apariencia de Podemos como un partido comunista, revolucionario o meramente reformista radical, es una apariencia falaz, no veraz, por mucho que se empeñen algunos en demostrar que es así, tanto izquierdistas de las filas de Podemos como anticomunistas irredentos en España que ven comunistas por todas partes, como ve muertos el niño de la película *El Sexto Sentido*. El postmarxismo es lo más opuesto al comunismo marxista y al materialismo hoy día. Podemos desempeña una función obstativa (Bueno, 2000: 33), respecto de la posibilidad de constituir una disposición objetiva identificable con la revolución y la ruptura con el orden establecido. El supuesto comunismo de Podemos es una apariencia falaz por ausencia de conexión, por desconexión (Bueno, 2000: 34) con los fundamentos marxistas-leninistas de dicho comunismo. No hay conexión real entre Podemos y las izquierdas definidas deudoras del marxismo clásico, salvo con la socialdemocracia, con la que, eso sí, se desconecta en *progressus* a través del postmarxismo, aunque en *regressus* acabe siendo una fuerza socialfascista inserta en el juego del orden liberal-burgués que trata de aplicar políticas económicas "neokeynesianas". Todo esto, a Pablo Manuel, le da igual. Pues para él "en política no gana quien tiene razón, sino quien tiene éxito". Otra cosa es que la razón y el éxito no vayan unidos, que en la mayoría de los casos y a distintas escalas sí se unen. Y otra,

que la escala espacio-temporal que mide la razón y el éxito en política, y en otros campos, no podamos medirla quizás ninguno hasta no alcanzar una determinada perspectiva. Es como la asunción de éxito sexual del promiscuo respecto del monógamo. A lo mejor el monógamo tiene sexo de mejor calidad que el promiscuo, e incluso cabe la posibilidad de que éste último "muera de éxito" pillando alguna enfermedad venérea, o incluso el SIDA.

Si hubiese algún grupo político histórico reciente que, por su puesta en escena espectacular y mediática, su mesianismo populista y su postmarxismo antimarxista, se asemeje a Podemos, según la socióloga y filósofa Bettina García, este sería, salvando las distancias, el malogrado Templo del Pueblo que dirigió el pastor protestante pentecostal Jim Jones durante más de veinte años, hasta su final en el suicidio masivo de Guyana de 1978. No creemos que Iglesias II, si fracasara, obligue a sus podemitas a suicidarse. Pero no descartamos que, si en vez de ser el Tsipras español, Pablo Manuel acaba siendo el Andrés Manuel López Obrador -esto es, un político fracasado que diez años después de un supuesto pucherazo no pudo gobernar México dirigiendo el socialdemócrata Partido de la Revolución Democrática (PRD)-, Iglesias II, en un acto de ridícula solemnidad, quemase sus navíos, y con buena parte de la tripulación dentro. Habría que ver de qué manera lo haría. Pero lo que está claro es que nos enteraremos por televisión.

Bibliografía y webgrafía

- ÁLVAREZ DEL VAYO Y OLLOQUI, J. (1963), *Les batailles de la liberté*, París: F. Masperó.
- Álvarez del Vayo y Olloqui, J. (1975), *En la lucha: memorias*, México: Grijalbo.
- ARMESILLA, S. (2014a), "La izquierda populista iberoamericana como séptima generación de las izquierdas políticamente definidas según la teoría de las izquierdas del materialismo filosófico", *Nómadas*, 41, (I), pp. 165-183. Disponible en: http://www.theoria.eu/nomadas/41/sjarmesilla_1.pdf [Consultado el 1 de agosto de 2014].
- . (2014b), "Definición, categorización y presente político de los movimientos políticos separatistas: el neofeudalismo político", *Nómadas*, 41, (I), pp. 113-132. Disponible en: http://www.theoria.eu/nomadas/41/sjarmesilla_5.pdf [Consultado el 6 de agosto de 2014].
- . (2015a), "Pablo Iglesias, socialfascista", *Crónica Popular*, 14, 2ª época. Disponible en: <http://www.cronicapopular.es/2015/12/pablo-iglesias-socialfascista/> [Consultado el 14 de diciembre de 2015].
- . (2015b), "Pablo Iglesias, Podemos, socialfascismo y cuestión nacional. Réplica a una respuesta", *Crónica Popular*, 16, 2ª época. Disponible en: <http://www.cronicapopular.es/2015/12/pablo-iglesias-podemos-socialfascismo-y-cuestion-nacional-replica-a-una-respuesta/> [Consultado el 21 de diciembre de 2015].
- . (2015c), *Trabajo, utilidad y verdad*, Madrid: Maia Ediciones.
- . (2015d), "Doménico Losurdo: 'La sociedad civil no es, necesariamente, el lugar de la emancipación'", *Crónica*

Popular, 8, 2ª época. Disponible en: <http://www.cronicapopular.es/2015/10/domenico-losurdo-la-sociedad-civil-no-es-necesariamente-el-lugar-de-la-emancipacion/> [Consultado el 26 de octubre de 2015].

BORÓN, A. ([1996] 2000), "¿Postmarxismo? Crisis, recomposición o liquidación del marxismo en la obra de Ernesto Laclau", en Borón, A., *Tras el buho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*, Buenos Aires: FCE, pp. 245-266.

BUENO, G. (1972), *Ensayos materialistas*, Madrid: Taurus.

———. (1979a), "Operaciones autoformantes y heteroformantes: ensayo de un criterio de demarcación gnoseológica entre la Lógica formal y la Matemática", *El Basilisco*, 7, pp. 16-39.

———. (1979b), "Operaciones autoformantes y heteroformantes: ensayo de un criterio de demarcación gnoseológica entre la Lógica formal y la Matemática", *El Basilisco*, 8, pp. 4-25.

———. (1990), *Nosotros y ellos*, Oviedo: Pentalfa.

———. (1991), *Primer ensayo sobre las categorías de las "ciencias políticas"*, Logroño: Biblioteca Riojana.

———. (1999), *España frente a Europa*, Barcelona: Alba Editorial.

———. (2003), *El mito de la izquierda*, Barcelona: Zeta.

———. (2004a), *La vuelta a la caverna: terrorismo, guerra y globalización*, Barcelona: Ediciones B.

———. (2004b), "Confrontación de doce tesis características del sistema del *idealismo trascendental* con las correspondientes tesis del *materialismo filosófico*", *El Basilisco*, 35, pp. 3-40.

———. (2005), "Ensayo de una teoría antropológica de las instituciones", *El Basilisco*, 37, 2ª época, pp. 3-52.

- . (2008), "La vuelta del revés de Marx", *El Catoblepas*, 76, p. 2. Disponible en: <http://www.nodulo.org/ec/2008/n076p02.htm> [Consultado el 20 de abril de 2016].
- . (2010), *El fundamentalismo democrático*, Madrid: Temas de Hoy.
- . (2014), "La idea fuerza del 'contracapitalismo'", *El Catoblepas*, 151, p. 2. Disponible en: <http://nodulo.org/ec/2014/n151p02.htm> [Consultado el 1 de octubre de 2014].
- CHOMSKY, N. (1992), *La conquista continúa: 500 años de genocidio imperialista*, Madrid: Terramar.
- . (1992), *El miedo a la democracia*, Barcelona: Crítica.
- CUBILLO, E. y GUISONI, Ó. (2012), "Espinosa, historia de un infiltrado", *La Provincia, Diario de Las Palmas*, 27-05-2012. Disponible en: <http://www.laprovincia.es/cultura/2012/05/27/espinosa-historia-infiltrado/460141.html> [Consultado el 19 de abril de 2016].
- DEBORD, G. ([1967] 2005), *La sociedad del espectáculo*, Valencia: Pre-Textos.
- DERRIDÁ, J. ([1994] 1997), "Carta a un amigo japonés", en De Peretti, C., *El tiempo de una tesis: deconstrucción e implicaciones conceptuales*, Barcelona: Proyecto A Ediciones, pp. 23-27.
- EL PAÍS (1980), "La ultraderecha organiza disturbios en Madrid por el asesinato del máximo responsable de sus juventudes", *El País*, 13-12-1980. Disponible en: http://elpais.com/diario/1980/12/13/espana/345510004_850215.html [Consultado el 18 de abril de 2016].
- ERREJÓN, I. (2014), Intervención en el programa Fort Apache: Podemos y el populismo, del 21 de noviembre de 2014. Internet. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=q9oxr54X_Y [Consultado el 24 de abril de 2016].

- FANJUL, E. (2016), "La nueva ruta de la seda y las empresas españolas", *Global Expectations Asia-Pacífico*, Real Instituto Elcano, 7-04-2016. Disponible en: <http://www.blog.rielcano.org/nueva-ruta-de-la-seda-empresas-espanolas/> [Consultado el 20 de abril de 2016].
- Fernández Liria, C. (1998), *El materialismo*, Madrid: Síntesis.
- . (2016), *En defensa del populismo*, Madrid: Catarata.
- FONSECA, C. (2015), *Mañana cuando me maten: las últimas ejecuciones del franquismo*. 27 de septiembre de 1975, Madrid: La Esfera de los Libros.
- FOUCAULT, M. (1979), *Nacimiento de la biopolítica*, Madrid: Akal.
- FREUD, S. ([1921] 2013), *Psicología de las masas y análisis del yo*, Praga: FV Éditions.
- FUNDACIÓN CREA (2016), *Entrevista a Pablo Iglesias. Fundación CREA y MXXI*. Internet. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=jUWk0C2watg> [Consultado el 20 de febrero de 2016].
- FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS (2009), *Álvarez del Vayo y Olloqui, Julio*, Internet. Disponible en: http://www.fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/diccionario-biografico/biografias/1492_alvarez-del-vayo-y-olloqui-julio [Consultado el 19 de abril de 2016].
- GARCÍA DOMÍNGUEZ, J. (2016), "La locura monetaria en Venezuela", *Libre Mercado*, 24-04-2016. Disponible en: <http://www.libremercado.com/2016-04-24/jose-garcia-dominguez-la-locura-monetaria-de-venezuela-78793/> [Consultado el 25 de abril de 2016].
- GARCÍA SERRANO, E. (2015), "Pablo Iglesias es un hijo del FRAP", *La Gaceta*, 29-01-2015. Disponible en: <http://gaceta.es/noticias/pablo-iglesias-hijo-frap-29012015-1215> [Consultado el 19 de abril de 2016].

- GASPARET, M. (2015), "¿Sánchez? Sicofante ¿Iglesias? Demagogo ¿Rivera? Ajedrecista": entrevista a Gustavo Bueno", *El Español*, 29-11-2015. Disponible en: http://www.elespanol.com/saberes/20151128/82741757_0.html [Consultado el 30 de noviembre de 2015].
- GIL, I. (2015), *Pablo Iglesias: biografía política urgente*, Barcelona: Stella Maris.
- HERMIDA REVILLAS, C. (1997), "La oposición revolucionaria al franquismo: el Partido Comunista de España (marxista-leninista) y el Frente Revolucionario Antifascista y Patriota", *Historia y Comunicación Social*, 2, pp. 297-312.
- HORCAJO, X. (2015), "El 'antifranquismo' de los Iglesias", *La Gaceta*, 3-07-2015. Disponible en: <http://gaceta.es/noticias/antifranquismo-los-iglesias-03072015-1645> [Consultado el 4 de abril de 2016].
- IGLESIAS PELÁEZ, J. (2008), *Laicismo*. Internet. Disponible en: <http://iglesiasspelaez.blogspot.com.es/2008/05/laicismo.html> [Consultado el 1 de marzo de 2016].
- IGLESIAS RAMÍREZ, M. y CALLEJA GARDÍA, H. (1954), *Derecho usual del trabajo*, Logroño: Hijazo.
- . (1956), *Enciclopedia laboral*, Barcelona: Dux Ediciones y Publicaciones.
- IGLESIAS, P. (2004), "Postoperaísmo, fin de la teoría laboral del valor y nueva dimensión conflictiva de la clase. Apuntes y reflexiones", *Nómadas*, 11 (I). Disponible en: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/nomadas/11/pabloiglesias.htm> [Consultado el 4 de abril de 2015].
- . (2008), *Multitud y acción colectiva postnacional: un estudio comparado de los desobedientes de Italia a Madrid (2000-2005)*, Madrid: Tesis Doctoral. Disponible en:

<http://eprints.sim.ucm.es/8458/1/T30518.pdf> [Consultado el 12 de mayo de 2012].

———. (2013), *Comunicación política en tiempos de crisis*, Conferencia en las III Jornadas "Organizando la resistencia" de la Unión de Juventudes Comunistas de España-Castilla y León, de marzo de 2013. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Zh2qWOsRyO0> [Consultado el 1 de noviembre de 2014].

———. (2014a), *Disputar la democracia: política para tiempos de crisis*, Madrid: Akal.

———. (2014b), *Mejor discurso de Pablo Iglesias: Unidad Popular*, Internet. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=1VCTwoa1rQ4> [Consultado el 22 de abril de 2016].

———. (2015a), *Una nueva transición: materiales del año del cambio*, Madrid: Akal.

———. (2015b), "Understanding Podemos", *New Left Review*, 93. Disponible en: <https://newleftreview.org/II/93/pablo-iglesias-understanding-podemos> [Consultado el 1 del 9 de 2015].

LACLAU, E. (1993), *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires: Nueva Visión.

———. (2005), *La razón populista*, Madrid: Fondo de Cultura Económica.

LACLAU, E. y MOUFFÉ, C. (1985), *Hegemonía y estrategia socialista*, Madrid: Siglo XXI.

LILY, S. (2015), "No huele a remontada, apesta a recambio", *Público*, 18-12-2015. Diponible en: <http://blogs.publico.es/shangaylily/2015/12/18/no-huele-a-remontada-apesta-a-recambio-2/> [Consultado el 24 de abril de 2016].

- LÓPEZ, M. (2014), "El irresistible encanto de la utopía", *Faro de Vigo*, 1-06-2014. Disponible en: <http://www.farodevigo.es/galicia/2014/06/01/irresistible-encanto-utopia/1034287.html> [Consultado el 18 de abril de 2016].
- LOSURDO, D. (2015), *Antonio Gramsci: del liberalismo al comunismo crítico*, Madrid: Ediciones del Oriente y el Mediterráneo.
- MACKINDER, H. ([1904] 2010), "El pivote geográfico en la Historia", *Geopolítica(s)*. 2(1), pp. 301-319.
- Manifiesto de Tenerife* (1983). Internet. Disponible en: http://pacobarreda.es/Comunicado%20de%20Tenerife_29%20de%20mayo%20de%201983.pdf [Consultado el 4 de enero de 2016].
- MARX, K. ([1859] 2004), *Contribución a la crítica de la Economía Política*, Granada: Comares.
- MARX, K. y ENGELS, F. ([1845] 2015), *La ideología alemana*, Madrid: Akal.
- . ([1848] 1997), *Manifiesto Comunista*, Madrid: Akal.
- MEDINA, F. (2014), "El abuelo de Pablo Iglesias, socialista, fue represaliado por el franquismo: condena a muerte conmutada por prisión", *El Plural*, 13-08-2014. Disponible en: <http://www.elplural.com/2014/08/13/el-abuelo-de-pablo-iglesias-socialista-condenado-a-muerte-y-presos-por-el-franquismo/> [Consultado el 1 de abril de 2016].
- MIRANDA, A. J. (2016), "Un grito desesperado en favor de Izquierda Unida", *Crónica Popular*, 18, 2ª época. Disponible en: <http://www.cronicapopular.es/2016/01/un-grito-desesperado-en-favor-de-izquierda-unida/> [Consultado el 26 de enero de 2016].
- MONEDERO, J. C. (2013), *Curso urgente de política para gente decente*, Barcelona: Seix Barral.

- NEGRI, T. ([1992] 2015), *El poder constituyente*, Madrid: Traficantes de Sueños.
- NEGRI, T. y HARDT, M. (2002), *Imperio*, Buenos Aires: Paidós.
- . (2005), *Multitud*, Barcelona: Debolsillo.
- ORTEGA, A. (2015), "La nueva ruta de la seda: gran ingeniería geopolítica", *Global Expectations Asia-Pacífico*, Real Instituto Elcano, 3-11-2015. Disponible en: <http://www.blog.rielcano.org/la-nueva-ruta-la-seda-gran-ingenieria-geopolitica/>. [Consultado el 20 de abril de 2016].
- PARAMIO, L. (1983), "Ernesto Laclau: 'A través del peronismo llegué a comprender a Gramsci'", *El País*, 6-09-1983. Disponible en: http://elpais.com/diario/1983/09/06/cultura/431647210_850215.html [Consultado el 29 de marzo de 2016].
- PELLICER, T. (2010), *FRAP: grupo armado*, Bilbao: Gatazkaren Aztarnak.
- PETRAS, J. (2006), *El postmarxismo rampante. Una crítica a los intelectuales y a las ONG's*. Internet. Disponible en: <http://www2.uned.es/ntedu/espanol/master/primer/modulos/tecnologia-y-sociedad/posmarxr.htm> [Consultado el 25 de abril de 2016].
- PICAZO, S. y DELÁS, M. (2015), "Pablo Iglesias: 'Que se queden con la bandera roja y nos dejen en paz. Yo quiero ganar'", *Público*, 26-06-2015. Disponible en: <http://www.publico.es/politica/iglesias-quiero-ganar-dejen-paz.html> [Consultado el 27 de junio de 2015].
- POPPER, K. ([1945] 2010), *La sociedad abierta y sus enemigos*, Barcelona: Paidós Ibérica.
- PRECIADO, B. (2002), *Manifiesto contrasexual*, Barcelona: Anagrama.

- PÚBLICO (2015), "El ultra García Serrano rectifica su acusación de terrorista contra el padre de Pablo Iglesias", *Público*, 17-06-2015. Disponible en: <http://www.publico.es/economia/comunicacion/ultra-garcia-serrano-rectifica-acusacion.html> [Consultado el 19 de abril de 2016].
- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, C. (2007), "Julio Álvarez del Vayo y Olloqui: un socialista heterodoxo y combativo", *Ateneístas Ilustres*, II, pp. 39-47.
- ROURES, J. (2009), "Yo no trabajo, yo milito", *Periodista Digital*, 28-01-2009. Disponible en: <http://blogs.periodistadigital.com/24por7.php/2009/01/28/roures-comunista-mediapro-liberation-9999> [Consultado el 30 de marzo de 2010].
- SANZ, S. (2014), "La 'casta' de Podemos: el padre de Errejón es alto cargo del Gobierno desde hace 30 años", *Voz Pópuli*, 14-06-2014. Disponible en: <http://vozpopuli.com/actualidad/44870-la-casta-de-podemos-el-padre-de-erregon-es-alto-cargo-del-gobierno-desde-hace-30-anos> [Consultado el 3 de noviembre de 2014].
- SCHMITT, C. ([1932] 2009), *El concepto de lo político*, Madrid: Alianza Editorial.
- SPYKMAN, N. (1942), *America's strategy in world politics*, Nueva York: Harcourt, Brace & Worlds.
- SUEIRO, M. y RUIZ, M. (2016), "Carolina Bescansa, madre revolucionaria e hija de una 'dinastía'", *ABC*, 15-01-2016. Disponible en: http://www.abc.es/espana/abci-carolina-bescansa-madre-revolucionaria-hija-dinastia-201601150118_noticia.html [Consultado el 3 de febrero de 2016].
- TASIES, M. (2014), "Un vistazo a través de la 'ventana de Overton' basta para conocer el semblante del mal", *InfoCatólica*, 12-11-2014. Disponible en: <http://infocatolica.com/blog/deoomnis>.

php/1411120630-un-vistazo-a-traves-de-la-ven [Consultado el 21 de abril de 2016].

TINTA ROJA (2014), "Lo que no sabes sobre los líderes de Podemos", *Tinta Roja*, 19-02-2014. Disponible en: <http://www.tintaroja.es/opinion/293-lo-que-no-sabes-de-los-lideres-de-podemos> [Consultado el 20 de abril de 2015].

TORRES, D. J. (2011), *Pornoterrorismo*, Tafalla: Txalaparta.

WALLERSTEIN, I. (1979), *El moderno sistema mundial: la agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, Madrid: Siglo XXI.

———. (1984), *El moderno sistema mundial II: el mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea, 1600-1750*, México DF: Siglo XXI.

———. (1998), *El moderno sistema mundial III: la segunda era de gran expansión de la economía-mundo capitalista, 1730-1850*, México DF: Siglo XXI.

WEBER, M. (1919), "La política como vocación", *Disenso*, 6, pp. 1-27. Disponible en: <http://disenso.info/wp-content/uploads/2013/06/La-politica-como-vocacion-M.-Weber.pdf> [Consultado el 3 de marzo de 2016].